

EL ATAQUE DE ALARICO A LA *URBS AETERNA*:
UNA MEDIDA DE PRESIÓN QUE TERMINÓ EN CATÁSTROFE PARA LOS ROMANOS*

THE ATTACK OF ALARIC TO THE *URBS AETERNA*: A MEASURE OF PRESSURE
THAT ENDED IN DISASTER FOR THE ROMANS

MARÍA ROSARIO VALVERDE CASTRO

Universidad de Salamanca

charoval@usal.es

ARYS, 10, 2012, 309-336 ISSN 1575-166X

RESUMEN

Cuando Alarico penetró en Italia, su objetivo primordial no era apoderarse de Roma. El saqueo de la antigua capital imperial y los asedios que previamente sufrió la ciudad pueden ser equiparados como medidas de presión a las que recurrió Alarico con la intención de forzar al gobierno imperial a firmar un tratado de paz. En el mismo sentido, puede ser interpretado el matrimonio de Ataúlfo y Gala Placidia. Pero, aunque ninguno de estos “instrumentos de presión” resultaron operativos, a la larga, fueron las circunstancias que rodearon al saqueo de Roma las que aportaron mayores beneficios a los godos, tanto en el terreno material, a nivel económico y humano, como en el plano ideológico.

ABSTRACT

When Alaric invaded Italy, his primordial objective was not to take Rome. The sacking of the old imperial capital and the sieges that he city underwent previously can be seen as measures of pressure that Alaric resorted to with the idea of forcing the imperial government to sign a peace treaty. This same interpretation can be made of the marriage of Ataulf and Galla Placidia. But although none of the “instruments of pressure” turned out to be operative, in the long run it was the circumstances surrounding the sacking of Rome that brought the greatest benefits to the Goths, both in the material sense, at he economic and human level, and on an ideological plane.

PALABRAS CLAVE

Visigodos; Periodo migratorio; Saqueo de Roma; Antigüedad Tardía; Alarico; Ataúlfo

KEYWORDS

Visigoths; Migration Period; The sacking of Rome; Late Antiquity; Alaric; Ataulf

Fecha de recepción: 09/10/2012

Fecha de aceptación: 27/11/2012

BIBLID [1575-166X (2012) 10, 309-336]

*Capitur urbs, quae totum cepit orbem,
immo fame perit ante quam gladio
Hieronymi Epistulae, 127.12*

Si hay una fecha de la historia goda, que es percibida como catastrófica desde la perspectiva romana, esa es, por encima de cualquier otra, la del 410. Como es de sobra conocido, en el verano de ese año, en concreto, la noche del 24 de agosto, los hombres de Alarico entraron en Roma y, durante tres días consecutivos, saquearon la que era considerada la ciudad inexpugnable, la por ello mismo llamada *urbs aeterna*. ¿Qué llevó a Alarico a penetrar en la ciudad que era el símbolo por excelencia del Imperio romano occidental? ¿Qué provocó que se decidiera a atacar la mítica ciudad de Roma? ¿Cuál era su objetivo? ¿Qué repercusiones tuvo para los llamados “godos”¹ de Alarico la toma de la antigua capital imperial? Hemos de remontarnos atrás en el tiempo, y sintetizar los hechos ocurridos en la quincena de años que precedieron al, para los romanos, fatídico año del 410, para intentar responder a estos interrogantes. No pretendemos realizar un análisis exhaustivo de la compleja, y a menudo difícil de reconstruir, realidad histórica por la que atravesaron las relaciones entre romanos y godos a finales del siglo IV y principios del V, sino recordar los acontecimientos más relevantes con el objetivo de desvelar cuáles fueron las pautas que marcaron el comportamiento de Alarico.

1. LA RECONSTRUCCIÓN DE LOS HECHOS: EL INTENTO DE ALARICO DE INTEGRARSE EN EL IMPERIO.

Como ha afirmado J. H. W. G. Liebeschuetz², es en el 395 cuando comienza la historia continua de los godos de Alarico. En ese año, la figura de Alarico adquiere preeminencia y se perfila con nitidez en las fuentes como el caudillo godo que dirige los ataques contra

* Este trabajo ha sido desarrollado dentro del Proyecto de Investigación HAR2010-18327, financiado por la Secretaría de Estado de Investigación, Desarrollo e Innovación.

1 Utilizaremos, a lo largo de este trabajo, el calificativo “étnico” que tradicionalmente se ha usado para designar a los seguidores de Alarico, pero lo hacemos con la única intención de facilitar la comprensión del texto. Con el uso del término no pretendemos, en ningún caso, ni sostener que todas las poblaciones que seguían a Alarico fueran de origen godo, ni que entre ellas se hubiese desarrollado una clara consciencia de identidad. Remitimos al artículo de HEATHER, P.: «The creation of the Visigoths», en HEATHER, P. (ed.): *The Visigoths from the Migration Period to the Seventh Century. An Ethnographic Perspective*, Woodbridge, 1999, 43-92, donde se abordan, en profundidad, ambas problemáticas.

2 LIEBESCHUETZ, J.H.W.G.: «Alaric's Goths: Nation or Army?», en DRINKWATER, J., ELTON, H. (eds.): *Fifth-Century Gaul: A Crisis of Identity?*, Cambridge, 1992, 75-83 (cit. 78).

los ejércitos imperiales³. Es más, cabe la posibilidad de que fuera entonces cuando Alarico se convirtiese en rey de los godos, lo que le distinguiría y elevaría por encima de otros jefes de bandas⁴. Jordanes afirma que fue en el periodo que transcurre entre la muerte de Teodosio, acaecida el 17 de enero del 395, y el consulado de Estilicón y Aureliano del año 400, cuando se hizo rey a Alarico, y relaciona el hecho con la suspensión de pagos debida a los auxiliares godos por parte de Arcadio y Honorio, los hijos y sucesores de Teodosio entre los que se dividió el Imperio⁵. Pero, en ese lapso de tiempo, se reiteraron los incumplimientos por parte imperial de los compromisos adquiridos. Ya en el 395 Alarico dirigió una serie de ataques en territorio tracio y éstos han sido tradicionalmente explicados como una consecuencia de la ruptura del tratado que Teodosio había estipulado con los godos en el año 382⁶. La muerte del emperador, y la reacción antigermánica que entonces se impuso en ambas cortes imperiales, se habría materializado en la rescisión definitiva del *foedus* del 382, provocando que Alarico recurriese a la violencia y decidiese dirigir a sus hombres a

3 Todo apunta a que, ya antes, Alarico había ejercido algún tipo de jefatura militar en las destrucciones que grupos de bárbaros llevaron a cabo en Macedonia en el 391, y a que fue él quien dirigió a los godos que combatieron en la batalla del *flumen Frigidum* del 394, apoyando a Teodosio en su lucha contra el usurpador Eugenio. Pero, como defiende LIEBESCHUETZ, J. H. W. G., "Alaric's Goths" (76-78), en el 391 Alarico no sería más que un simple líder de una banda guerrera y en el 394 actuaría como un oficial federado integrado en los ejércitos imperiales. Su preeminencia como caudillo godo sólo se establecería en el 395.

4 Aunque, como ha afirmado DÍAZ, P. C.: «Visigothic Political Institutions», en HEATHER, P. (ed.): *The Visigoths from the Migration Period to the Seventh Century. An Ethnographic Perspective*, Woodbridge, 1999, 321-370, no se puede defender que ya surja con Alarico la imposición consciente de un concepto "romanizado" de poder centralizado (328) y que, en consecuencia, todavía tenga que ser explicado con el modelo de un jefe militar al frente de un grupo semi-nómada (329), que se le aplique el título de *rex* sí debió marcar algún tipo de distinción. Según sostiene JIMÉNEZ GARNICA, A. M^a: «Sobre *rex* y *regnum*. Problemas de terminología política durante el primer siglo de historia de los visigodos», *Pyrenae* 35.2, 2004, 57-78, dicho título se utilizaba "con la intención de señalar la capacidad de gobierno que unos pocos tenían sobre un grupo numeroso" (60); se reservaba "para referirse a unos determinados jefes cuya capacidad soberana superaba la jefatura doméstica que ejercían los caudillos militares sobre sus comitivas y sus familias. En virtud de la misma capacidad también adquirían ciertos compromisos con el grupo y se hacían garantes de su supervivencia" (59).

5 Iord., *Get.* 29.146-147: "Postquam vero Theodosius [...] rebus excessit humanis coeperuntque eius filii [...] adnihilare auxiliariisque suis, id est Gothis, consueta dona subtrahere [...] ordinato super se rege Halarico [...] mox ergo antefatus Halaricus creatus est rex, cum suis deliberans suasit eos suo labore quaerere regna quam alienis per otium subiacere, et sumpto exercitu per Panonias Stilicone et Aureliano consulibus [...]". Hay que puntualizar que no todos los autores antiguos designan *rex* a Alarico, lo que ha hecho surgir la polémica sobre su supuesta condición real. WOLFRAM, H.: *Storia dei Goti*, Roma, 1985 (edición italiana del original de 1979, revisada y ampliada por el autor), 249-255, recoge los términos en los que se ha desarrollado el debate.

6 Este tratado parece haber tenido especial relevancia y ha dejado amplio eco en las fuentes antiguas, sobre todo en las del siglo VI, de las que, como sostiene CHRYSOS, E.: «Conclusion: *De Foederatis Iterum*», en POHL, W. (ed.): *Kingdoms of the Empire. The Integration of Barbarians in Late Antiquity*, Leiden, 1997, 185-206 (200), se obtiene la impresión de que los godos eran los federados por excelencia y el tratado del 382 el modelo a seguir en las negociaciones de paz entre Roma y los bárbaros. También destaca su relevancia, SIVAN, H.: «On *Foederati*, *Hospitalitas*, and the Settlement of the Goths in A. D. 418», *AJPh* 108, 1987, 759-772 (761-763), quien, aunque se refiere a los godos como federados del Imperio desde el 332, admite que el concepto primitivo de *foedus* se modificó sustancialmente en el 382. Ahora los *foederati* godos se comprometieron a prestar ayuda militar a los romanos a cambio de subsidios anuales y del permiso para asentarse en territorios de Mesia. Sobre las cláusulas del tratado, baste citar DEMOUGEOT, E.: «Modalités d'établissement des fédérés barbares de Gratien et de Théodose», *Mélanges d'histoire ancienne offerts à William Seston*, Paris, 1974, 143-160 (153-157); WOLFRAM, H.: *Storia dei Goti*..., 231 y ss.; ERRINGTON, R. M.: «*Theodosius* and the Goths», *Chiron* 67, 1996, 1-27 (19-22); HEATHER, P.: *The Goths*, Oxford, 1996, 136-137.

Constantinopla para forzar la vía de la negociación. Pudo ser en estas circunstancias, y por lo tanto en el 395, cuando Alarico habría sido elevado a la dignidad regia⁷.

Un nuevo acuerdo de paz, esta vez pactado con Rufino, quien, dada la corta edad de Arcadio, se había hecho con las riendas del poder en la parte oriental del Imperio a la muerte de Teodosio, alejó a los godos de Constantinopla⁸. En los dos años siguientes, distintos lugares de Grecia, especialmente zonas de Beocia y de la península del Peloponeso, fueron arrasados por los hombres de Alarico, probablemente con el objetivo de forzar a Eutropio, tras el asesinato de su antecesor Rufino, a emprender nuevas negociaciones de paz⁹. Sólo el Ática se libró de las devastaciones, porque Atenas, que fue asediada en el 396, accedió a pactar con los godos, un episodio que, para Massimo Palazzi, ya pone de manifiesto “*l’inclinazione di Alarico a prediligere le soluzioni giuridiche rispetto all’impiego della forza*”, un comportamiento que, según este autor, caracterizó todos los contactos entre el rey visigodo y las autoridades imperiales¹⁰. Parece confirmar este punto de vista el que los ataques godos en territorio griego sólo terminaran cuando, en el 397, se llegó a concluir un nuevo tratado de paz. Esta vez se estipuló con Arcadio y Eutropio¹¹, pero su vigencia fue corta. En el 400 se habría vuelto a romper la relación federativa y, según defiende Thomas S. Burns¹², en contra de la opinión mayoritaria, sería ahora cuando los godos hicieron rey a Alarico y cuando éste, ya convertido en *rex*, decidió marchar hacia Italia.

Cualquiera que haya sido el momento en el que Alarico fue distinguido con el título de *rex*, la asunción de dicha titulación no dio lugar a que el jefe goda renunciase, en este periodo que ahora estamos tratando, a acceder a un importante cargo de responsabilidad dentro de los ejércitos imperiales y, de hecho, aunque se discute si fue en el 395 o en el 397, Alarico logró ser nombrado *magister militum per Illyricum*¹³. Era la primera vez

7 Entre los historiadores que se han decantado por este punto de vista se encuentran WOLFRAM, H.: *Storia dei Goti...*, 249-255; WIRTH, G.: «Rome and its Germanic Partners in the Fourth Century», en POHL, W. (ed.): *Kingdoms of the Empire. The Integration of Barbarians in Late Antiquity*, Leiden, 1997, 13-55 (54); SIVAN, H.: «Alarico tra Pollenzo e l’Africa», en GIORCELLI PERSANI, S. (a cura di.): *Romani e barbari. Incontro e scontro di culture. Atti del Convegno - Bra, 11-13 aprile 2003*, Torino, 2004, 259-269 (263-265).

8 Se discute el alcance del acuerdo porque resulta difícil precisar si se llegó a la firma de un nuevo *foedus* o si simplemente se pagó a Alarico para que se alejase de Constantinopla. Una clara síntesis de esta problemática en PALAZZI, M.: «Alarico e i foedera fra IV e V secolo. Aspetti delle relazioni internazionali fra Impero romano e barbari in epoca tardoantica», en GIORCELLI PERSANI, S. (a cura di.): *Romani e barbari. Incontro e scontro di culture. Atti del Convegno - Bra, 11-13 aprile 2003*, Torino, 2004, 187-208 (189).

9 Cfr. HEATHER, P.: *Goths and Romans, A. D. 332-489*, Oxford, 1991, 202.

10 PALAZZI, M.: «Alarico e i foedera...», 190.

11 El temor a que Estilicón, que en principio se había desplazado a la *pars Orientis* para combatir a los godos, pretendiese, en realidad, hacerse con el poder en Constantinopla, parece haber sido un factor decisivo para que Eutropio se decidiese a pactar con los godos. Cfr. HEATHER, P.: *Goths and Romans...*, 202-204; JIMÉNEZ GARNICA, A. M^a: *Nuevas gentes, nuevo Imperio: los godos y Occidente en el siglo V*, Madrid, 2010, 32-33.

12 BURNS, T. S.: *Barbarians within the Gates of Rome. A Study of Roman Military Policy and the Barbarians, ca. 375-425 A. D.*, Indiana, 1994, 176-182.

13 Se decanta por la primera opción CRACCO RUGGINI, L.: «Roma e i Barbari in età tardoantica», en AILLAGON, J. J. (a cura di.): *Roma e i Barbari. La nascita di un nuovo mondo*, Milano, 2008, 204-215 (209). BURNS, T. S.: *Barbarians...*, 153-157, duda si fue Rufino quien concedió en el 395 la alta magistratura a Alarico con el propósito de que se enfrentara a Estilicón en territorio griego, o si el cargo fue la recompensa que Alarico obtuvo de Eutropio en el 397 por los servicios prestados contra Estilicón. La mayoría de los histo-

que a un caudillo godo se le concedía una alta dignidad castrense en el ejército romano, “un hecho diferencial y decisivo”, como lo califica José Manuel Pérez-Prendes¹⁴, que podía llegar a tener enorme trascendencia a la hora de consolidar la posición dirigente de Alarico. Implicaba, en el plano económico, que Alarico dejaba de depender exclusivamente del botín conseguido en operaciones guerreras para asegurar el mantenimiento de sus seguidores. Tras la obtención del cargo, contaría, al menos en teoría, con la entrega periódica de pagos provenientes del Imperio y quedaría capacitado para solicitar armas al *magister officiorum*, lo que le reportaría unos recursos materiales que representaban el mejor medio con que contaba un líder germánico para asegurar la lealtad de sus hombres. En el terreno ideológico, la obtención del cargo constituía un elemento diferencial que reforzaba la posición dirigente de Alarico, tanto frente al resto de los *optimates* godos, como de cara a los súbditos romanos, ya que Alarico adquiriría el derecho de impartir órdenes a las tropas imperiales presentes en el territorio asignado¹⁵. El reconocimiento de Alarico por parte del gobierno imperial puede que no sólo representase una legitimación de su posición de mando, sino también un aumento de sus atribuciones, si, como sostiene Thomas S. Burns¹⁶, administrar justicia pasó a ser competencia de Alarico por su condición de *magister militum*. En consecuencia con todo lo expuesto, compartimos la opinión de Massimo Palazzi¹⁷ cuando afirma que:

«considerata l'ampiezza delle concessioni ottenute da Alarico mediante foedera, rispetto ai più limitati successi raggiunti dai suoi predecessori con la forza, si capisce perchè il re goto preferisse trovare soluzioni nell'ambito del diritto: solo in questo modo poteva infatti ottenere il riconoscimento ufficiale di privilegi che non avrebbe potuto conquistare solo con le vittorie sul campo».

No obstante, Alarico no tardó en perder los privilegios adquiridos. En los albores del siglo V, extinguida su condición de jefe militar romano y, por lo tanto, sólo en calidad de *rex Gothorum*, Alarico decidió abandonar el Ilirico y trasladarse al norte de Italia¹⁸ con

riadores consideran que fue en el 397 cuando Alarico obtuvo el nombramiento imperial. Lo hacen, entre otros, MAZZARINO, S.: *Stilicone. La crisi imperiale dopo Teodosio*, Milano, 1990 (2ª ed. revisada del original de 1942), 51-52; WOLFRAM, H.: *Storia dei Goti...*, 247, aunque defendiendo que Alarico habría sido nombrado *dux per Illyricum*, no *magister militum* o HEATHER, P.: *Goths and Romans...*, 199 y 204-205.

14 PÉREZ-PRENDES, J. M.: «Rasgos de afirmación de la identidad visigótica desde Atanarico», en *Los Visigodos. Historia y Civilización. Antigüedad y Cristianismo* 3, Murcia, 1986, 27-45 (cit. 39).

15 Estacan las implicaciones que tenía la obtención por Alarico de un alto cargo militar romano HEATHER, P.: *Goths and Romans...*, 200-201; CESA, M.: *Impero tardoantico e barbari: la crisi militare da Adrianopoli al 418*, Como, 1994, 76; VALVERDE CASTRO, Mª R.: *Ideología, simbolismo y ejercicio del poder real en la monarquía visigoda: un proceso de cambio*, Salamanca, 2000, 29-30; PALAZZI, M.: «Alarico e i foedera...», 193; JIMÉNEZ GARNICA, A. Mª: *Nuevas gentes...*, 33-34.

16 BURNS, T. S.: *Barbarians...*, 165.

17 PALAZZI, M., «Alarico e i foedera...», 193.

18 Resulta difícil precisar tanto la fecha de la invasión de Italia (año 400 o 401) como los motivos que la provocaron. Se han barajado diversas posibilidades, no necesariamente excluyentes entre sí: un cambio en la política de la corte imperial que, tras la muerte de Eutropio, habría supuesto la suspensión de los pagos debidos

el objetivo de emprender ahora negociaciones de paz con la *pars Occidentis* del Imperio romano. Sin excesivas dificultades, consiguió alcanzar Milán, la entonces residencia imperial, lo que sembró el pánico entre las poblaciones romanas¹⁹, pero la llegada de Estilicón, procedente de *Raetia*, forzó la retirada de Alarico. Los enfrentamientos sucesivos que tuvieron lugar en el año 402²⁰ entre los ejércitos de Estilicón y Alarico, primero en *Pollentia* (Pollenzo) y después en Verona, aunque no resultaron definitivos²¹, sí consiguieron liberar momentáneamente el norte de Italia de la presencia goda, ya que Alarico se replegó hacia el Este.

Los choques armados entre Estilicón y Alarico no impidieron que ambos contendientes acabaran convirtiéndose en aliados. Las disputas entre las dos *partes imperii* por el control del Ilírico indujeron a Estilicón a pactar con Alarico. Éste, que volverá a obtener el cargo de *magister militum per Illyricum*, se comprometió a prestar ayuda militar a Estilicón para arrebatar el dominio del Ilírico a Constantinopla, pero la proyectada campaña nunca llegó a realizarse. La invasión de Italia de Radagasio, el cruce del Rin por parte de suevos, vándalos y alanos y la usurpación de Constantino III no sólo impidieron su realización, sino que además propiciaron que se impusiera una política de reconciliación con la corte oriental²². ✠ ejaba así de tener sentido la alianza con Alarico. Rescindido el tratado, en el año 408 Alarico avanzó, por segunda vez, hacia Italia. Su objetivo era obtener del gobierno imperial un resarcimiento por los años transcurridos a la espera de emprender la guerra

a Alarico, nuevas incursiones hunas en la zona de los Balcanes o agotamiento de los recursos del territorio macedonio en el que se encontraban los seguidores de Alarico. Véase MAZZARINO, S.: *Stilicone...*, 52-53; CESA, M., SIVAN, H.: «Alarico in Italia: Pollenza e Verona», *Historia* 39.3, 1990, 361-374 (cit. 367-373).

19 El miedo que suscitó el avance de los godos en el norte peninsular -una detallada reconstrucción del recorrido seguido en MIGLIARIO, E.: «Mobilità militare e insediamenti sulle strade dell'Italia annonaria», en GIORCELLI PERSANI, S. (a cura di.): *Romani e barbari. Incontro e scontro di culture. Atti del Convegno - Bra, 11-13 aprile 2003*, Torino, 2004, 125-140 (cit. 128-131)- llevó a acometer la restauración de las murallas aurelianas de Roma, los que pudieron, abandonaron Italia, se multiplicaron los presagios de tipo escatológico y, en toda la cristiandad, se elevaron paces invocando la intercesión de los santos y la ayuda de ✠ ios. Una buena selección de los fragmentos de las fuentes que documentan este estado de ánimo en COURCELLE, P.: *Histoire littéraire des grandes invasions germaniques*, Paris, 1964, 32-36.

20 La propuesta de HALL, J. B.: «Pollentia, Verona and the Chronology of Alaric's First Invasion of Italy», *Philologus* 132, 1988, 245-257, que fecha las batallas en el 403 en contra de la datación tradicional que las sitúa en el 402 ha tenido escasa aceptación y ha sido rebatida por CESA, M., SIVAN, H.: «Alarico in Italia...», 361-374.

21 Es evidente, por el devenir histórico posterior, que los romanos no lograron aniquilar a los hombres de Alarico en estas batallas, pero resulta difícil calibrar el resultado de las mismas, especialmente de la de *Pollentia*, porque difieren las versiones que las fuentes proporcionan sobre ellas. Dichas versiones han sido recientemente analizadas por BROCCA, N.: «*Hic mihi prostratis bella canenda getis*. In margine al *Bellum Geticum* di Claudiano», en GUALANÒ RI, I (a cura di.): *Tra IV e V secolo. Studi sulla cultura latina tardoantica*, Milano, 2002, 33-52; MARCONI, A.: «La battaglia di Pollenzo nella panegiristica contemporanea», en GIORCELLI PERSANI, S. (a cura di.): *Romani e barbari. Incontro e scontro di culture. Atti del Convegno - Bra, 11-13 aprile 2003*, Torino, 2004, 45-54 y TEJA, R.: «*Victores victi sumus*: fe y religión en la polémica sobre la batalla de Pollenzo», en GIORCELLI PERSANI, S. (a cura di.): *Romani e barbari. Incontro e scontro di culture. Atti del Convegno - Bra, 11-13 aprile 2003*, Torino, 2004, 73-78.

22 Una descripción más detallada de estos acontecimientos en MAZZARINO, S.: *Stilicone...*, 53-58 y 198-205; SIRAGO, V. A.: *Galla Placidia e la trasformazione politica dell'Occidente*, Louvain, 1961, 54-55; COURCELLE, P.: *Histoire littéraire...*, 39-42; WOLFRAM, H.: *Storia dei Goti...*, 266-267; HEATHER, P.: *Goths and Romans...*, 209-213; PILARA, G.: «Del Baltico a Roma. Storia dei barbari che presero la Città Eterna», en GHILARÒ I, M., PILARA, G.: *I Barbari che presero Roma. Il sacco del 410 y le sue conseguenze*, Roma, 2010, 1-239 (cit. 148-152).

contra el Imperio oriental. Al menos, es la impresión que se obtiene leyendo a Zósimo, el autor que nos proporciona el relato más detallado de los acontecimientos ocurridos durante estos años. Afirma que en dos ocasiones Alarico demandó beneficios económicos a cambio del mantenimiento de la paz. Según su descripción de los hechos, el jefe goda, que se había detenido en el Nórico, envió primero una embajada a Estilicón, reclamando la debida compensación económica²³. Estilicón apoyó su petición y logró convencer al Senado para que se entregasen a Alarico 4000 libras de oro²⁴, pero la suma nunca llegó a ser pagada. El 22 de agosto Estilicón fue asesinado y, tras su muerte, se impuso un cambio de orientación política en la corte imperial. Así, cuando por segunda vez Alarico trató de obtener una compensación por los años pasados en el Ilírico, aunque sus peticiones fueron moderadas²⁵, Honorio rechazó sus propuestas y fue, ante la negativa imperial, cuando Alarico decidió marchar contra Roma.

Para reforzar sus contingentes militares, Alarico solicitó la colaboración del hermano de su mujer, Ataúlfo, que, siempre siguiendo a Zósimo, establecido en la Panonia Superior, poseía una cantidad no despreciable de hunos y godos²⁶. Sin esperar a que llegara, Alarico emprendió la marcha hacia Roma, devastando cuantos lugares iba atravesando en su marcha²⁷. En apenas un mes, sus tropas consiguieron alcanzar la antigua capital imperial²⁸ que, por primera vez, sufrió el asedio de los godos. Alarico se había visto obligado a recurrir al uso de las armas, pero lo que en realidad pretendía era obtener un acuerdo de paz. Hay que interpretar su marcha hacia Roma y el primer asedio a la ciudad como medidas de presión frente al gobierno imperial, como demostraciones de fuerza tendentes a promover la vía de la negociación pacífica²⁹. Se explica así que, según transmite Zósimo, Alarico pusiera fin al asedio de Roma tras recibir del Senado importantes cantidades de

23 Zos. 5.29.5: “Διαβὰς δὲ ὁμοῦς ὁ Ἀλάρικος ἐκ τοῦ Νωρικῆς πρὸς Στελίχωνα πρεσβεῖαν ἐκπέμπει, χροῖματα αἰτῶν ὑπὲρ τε τῆς ἐν ταῖς Ἡπειροῖς τριβῆς [...].”

24 Zos. 5.29.6-9, tras reproducir el supuesto debate que se desarrolló en el Senado romano ante la propuesta de Estilicón de evitar la guerra con Alarico, sostiene que esa fue la decisión acordada.

25 Según Zósimo (5.36.1), se limitó a reclamar una suma no muy alta y un intercambio de rehenes como garantía del acuerdo a cambio de trasladarse a Panonia y mantener la paz.

26 Zos. 5.37.1: “[...] μεταμέμπεται τὸν τῆς γαμετῆς ἀδελφὸν Ἀτάουλφον ἐκ τῆς ἀνωτάτω Παιονίας, ὡς ἂν αὐτῶ κοινωνήροι τῆς πράξεως, Οὐννων καὶ Γότθων πλῆθος οὐκ εὐκαταφρόνητον ἔχων.”

27 Sobre el itinerario recorrido por las tropas de Alarico, que es descrito por Zósimo (5.37.2-4), WOLFRAM, H.: *Storia dei Goti...*, 269; SIRAGÒ, V. A.: *Galla Placidia...*, 76-77 PILARA, G.: «el Baltico a Roma...», 75.

28 Tan rápido avance constituye una prueba de que, como defiende VANNESSE, M.: «L'esercito romano e i contingenti barbarici nel V secolo: il caso della difesa dell'Italia», en DELOGU, P., GASPARRI, S. (curato da): *Le trasformazioni del V secolo. L'Italia, i Barbari e l'Occidente romano. Atti del Seminario di Poggibonsi, 18-20 ottobre, 2007*, Turnhout, 2010, 65-99 (cit. 70), tras la muerte de Estilicón, no había ejército capaz de hacer frente a los godos de Alarico.

29 Como ha demostrado HEATHER, P.: «Roman diplomacy and the Gothic Problem: 376-418 A. D.», en GIORCELLI PERSANI, S. (a cura di.): *Romani e barbari. Incontro e scontro di culture. Atti del Convegno - Bra, 11-13 aprile 2003*, Torino, 2004, 141-159, el enfrentamiento violento fue central en la evolución de las relaciones diplomáticas entre romanos y bárbaros. Todos los desarrollos diplomáticos de estos años se mezclaron con explosiones de conflicto abierto entre los godos y el gobierno imperial. Más concretamente, sostiene SIRAGÒ, V. A., *Galla Placidia...*, 75-76, que «la sua calata in Italia (de Alarico) doveva avere carattere di azione dimostrativa. Ciò rientrava nel suo modo d'agire, di servirsi della violenza per far riconoscere i suoi diritti [...] Alarico dunque intendeva restare nei limiti d'una azione dimostrativa, per piegare il governo ad accettare gli accordi offerti».

bienes³⁰ y, lo que con toda probabilidad resultaba más importante, tras conseguir arrancar a los ciudadanos romanos la promesa de que se empeñarían en obtener de Honorio el tan ansiado tratado que aseguraría la paz entre el Imperio y los godos³¹.

A la espera de una respuesta de Honorio, las tropas de Alarico emprendieron la retirada de Roma para clavar sus tiendas en ciertos lugares cercanos a Etruria³². Pero todos los intentos de negociación que ahora se llevaron a cabo resultaron infructuosos. Primero fueron representantes del Senado quienes se dirigieron a Rávena, la residencia imperial en estos momentos, en busca de la consolidación de la paz que había comenzado a gestarse, pero por mucho que se lamentaron de la dramática situación vivida en Roma, no consiguieron que Honorio renunciase a combatir a los godos³³. Para luchar contra ellos, el emperador transfirió a Italia las legiones estacionadas en Dalmacia, pero, interceptadas por las tropas de Alarico, fueron aniquiladas. Aún así, Alarico todavía no renunció a pactar con el gobierno imperial. Sus hombres escoltaron a la nueva embajada que el Senado envió al Emperador. En esta ocasión, Zósimo no nos informa de cómo concluyó la misión diplomática, pero también debió resultar ineficaz porque lo que sí nos dice es que cuando Ataúlfo llegó a Italia, Honorio ordenó atacarle, un ataque que, aunque terminó en fracaso, revela que no se había producido ningún avance en las negociaciones de paz. La vía diplomática pareció tener una oportunidad con el aumento de la influencia de Jovino en la corte imperial. El que era prefecto del pretorio pidió a Alarico que se acercase a Rávena para negociar. Alarico se desplazó hasta Rímmini, donde tuvo lugar el encuentro con Jovino, pero sus peticiones, entre las que se contaba la entrega de una suma anual de oro y de suministros de trigo, así como el permiso para asentar a sus seguidores en las dos Venecias, los Nóricos y κ almacia, resultaron inaceptables para Honorio. El emperador rechazó, con especial rotundidad, conceder a Alarico el cargo de *magister utriusque militiae*. El estallido de la guerra parecía pues inevitable y, de hecho, Honorio empezó a reforzar sus ejércitos con tropas aliadas hunas. Pero, ni siquiera ahora, Alarico renunció a agotar la vía de la negociación. El rey godo disminuyó sus exigencias con tal de lograr la firma de un acuerdo estable con el Imperio. Renunció a obtener una magistratura romana, a la entrega anual de oro y se limitó a reclamar los dos Nóricos como territorio donde asentar a sus gentes, ofreciendo, a cambio, proporcionar al Imperio ayuda militar en cualquier circunstancia. Sintiendo vejado ante la nueva negativa imperial a acceder a sus peticiones, Alarico decidió volver a marchar contra Roma³⁴.

30 Alude (5.41.4-7) a cinco mil libras de oro, tres mil de plata, cuatro mil túnicas de seda, tres mil pieles escarlatas y pimienta por un montante de treinta mil libras, riquezas que salieron de los miembros del Senado y del $\epsilon\kappa$ polio de los templos paganos, un acto sacrílego que, desde la perspectiva de este autor pagano, traería la ruina a los romanos.

31 Zos. 5.42.1: “[...] ἐδόκει δὲ πρὸς τὸν βασιλέα πρεσβεῖαν σταλῆναι κοινοῦσσομένην αὐτῷ περὶ τῆς ἐσομένης εἰρήνης, [...] ὁμαιχμίαν πρὸς τὸν βασιλέα ποιήσασθαι [...]”.

32 Es posible que, como sostiene CANDAU MORÓN, J. M^a: *Zósimo. Nueva Historia. Introducción, traducción y notas*, Madrid 1992, 494, n. 129, κ los invasores no levantasen completamente el cerco de Roma, sino que mantuviesen, a la espera de que el Emperador cumpliera las condiciones $\epsilon\kappa$ igidas, cierto control sobre los accesos a la ciudad κ .

33 El que Zósimo (5.45.4) afirme que, debido a la negativa imperial a ratificar el acuerdo de paz, los romanos no podían ya salir libremente de la ciudad, parece confirmar la idea expuesta en la nota anterior.

34 Creemos que la síntesis aquí realizada del detallado relato que proporciona Zósimo (5.44-45 y 48-50) de las complejas relaciones diplomáticas que se desarrollaron tras el primer asedio godo a Roma revela, con

El segundo asedio a la *urbs aeterna* tuvo lugar a finales del año 409. Apoderándose de las provisiones de grano africano almacenadas en *Portus*, Alarico no dejó al Senado otra opción que iniciar las negociaciones de paz para evitar que el hambre y las enfermedades se adueñasen de la ciudad. Es muy probable que Alarico ya estuviese en condiciones de asaltar la antigua capital imperial, pero éste no era su objetivo. Que entrase en Roma y lograra que el Senado nombrase emperador a Átalo³⁵ demuestra que el *rex* godo seguía buscando resolver su situación personal y la de sus gentes mediante la vía diplomática. La tenacidad de Honorio rechazando sus propuestas de paz, le indujeron a emprender esta acción sin precedentes, es decir, le impulsaron a lograr la complicidad de los romanos para elevar al poder imperial a su propio candidato. Pero su novedosa actuación tampoco resultó eficaz ya que, poco tiempo después de convertir a Átalo en emperador, en mayo del 410, Alarico lo depuso en los alrededores de Rímini para volver a intentar, una vez más, pactar con Hononio³⁶. Las negociaciones, que de nuevo se llevaron a cabo en las proximidades de Rávena, se interrumpieron como consecuencia del ataque que sufrió Alarico por parte de las tropas de Saro, acérrimo enemigo de Alarico y de Ataúlfo, que fue quien obtuvo el favor imperial³⁷.

Rotas las negociaciones, Alarico se dirigió, por tercera vez, hacia la antigua capital imperial. Que fue ahora, en agosto del 410, cuando ya tuvo lugar la famosa toma de Roma por parte de los godos. Que noche, alguien, desde el interior, les abrió la puerta Salaria, facilitándoles el acceso a la ciudad³⁸. Los godos, por lo tanto, penetraron en Roma sin aparente dificultad y, durante tres días consecutivos, se dedicaron al saqueo, un acontecimiento que,

suficiente claridad, el enconado empeño de Alarico para que triunfara la vía de la negociación pacífica.

35 *Illostorgio* (*H.E.* 12.3) afirma que Alarico permitió a los romanos elegir por votación emperador y que éstos optaron por Átalo, pero, con las circunstancias históricas descritas, resultan más verosímiles los testimonios de Sozómoeno (9.8.1), quien nos dice que les obligó a votar emperador en la persona de Átalo, y de Zósimo (6.7.1) que sostiene que, siguiendo las indicaciones de Alarico, elevaron al trono a Átalo.

36 La fidelidad a Honorio del *comes* africano Heracliano; la reciente alianza con el usurpador Constantino III, que le reportó apoyo militar; el envío de refuerzos desde Constantinopla y las desavenencias entre Alarico y Átalo sobre cómo llevar a cabo el ataque a Heracliano, fueron las circunstancias que provocaron la deposición de Átalo. Véase, WOLFRAM, H.: *Storia dei Goti...*, 273-274, RAÑA TRABADO, J. C.: «Priscus Attalus y la Hispania del S. V», en PEREIRA MENAUT, G. (ed.): *Actas 1^{er} Congreso Peninsular de Historia Antigua*, vol. III, Santiago de Compostela, 1988, 277-285 (cit. 281-282); FUENTES HINOJO, P.: *Gala Placidia. Una soberana del Imperio cristiano*, San Sebastián, 2004, 147-150; JIMÉNEZ GARNICA, A. M^a: *Nuevas gentes...*, 53-55.

37 Cfr. WOLFRAM, H.: *Storia dei Goti...*, 273-274; CANDAU MORÓN, J. M^a: *Zósimo...*, 529, n.44.

38 Procopio de Cesarea (*Bell. Vand.* I.2.13-24 y 27) proporciona dos versiones diferentes al respecto. Según una de ellas, Alarico había ideado la siguiente estratagema: en recompensa por la fidelidad que el Senado había mostrado a Honorio, y tras anunciar su intención de levantar el asedio, había obsequiado a algunos senadores romanos con jóvenes esclavos, a los que previamente había encomendado que, en el momento convenido, abrieran las puertas de la ciudad. En la otra versión, había sido una mujer romano-cristiana, de nombre Proba, perteneciente a la familia de los Anicios, la que había abierto la puerta Salaria, deseosa de poner fin a la dramática situación de hambruna que se vivía en el interior de Roma. Los dos relatos contienen elementos fantasiosos: el primero, parece elaborado sobre el modelo de la toma de Troya y, el segundo, sería fruto de un movimiento de opinión, presente entre los últimos senadores no asimilados al cristianismo, contrario a la familia de los Anicios, que había encabezado la oposición contra Átalo. Cfr. MATTHEWS, J. F.: «Olympiodorus of Thebes and the History of the *Illost* est (A. *Illost*. 407-425)», *JRS* 60, 1970, 79-97 (cit. 89-91); BALBINI, A.: «Una versione pagana del sacco di Roma del 410 e una smentita cristiana: considerazioni storiografiche», en GIORCELLI PERSANI, S. (a cura di.): *Romani e barbari. Incontro e scontro di culture. Atti del Convegno - Bra, 11-13 aprile 2003*, Torino, 2004, 84-104 (cit. 93); FUENTES HINOJO, P.: *Gala Placidia...*, 154.

aunque tuvo una honda repercusión en todo el orbe romano por cuanto suponía de ruptura con el viejo mito de la inexpugnabilidad de la *urbs aeterna*, no pasó de ser más que un hecho meramente coyuntural en el devenir de la Historia de los visigodos. Para ellos, fue sólo un acto de demostración de fuerza, una medida de presión sin grandes repercusiones posteriores. Fue la consecuencia predecible del fracaso de las negociaciones con el gobierno imperial. Encontrándose en pleno corazón del Imperio romano occidental, sólo la concertación de un acuerdo de tipo federativo estable con el gobierno imperial podía reportar al rey godo los medios de subsistencia imprescindibles (subsidios y las tierras) para mantener a sus seguidores. Con las correrías en Italia, los asedios a Roma y la toma de la ciudad, Alarico trató de forzar la firma de dicho acuerdo, pero el intento fue en vano. Sus objetivos fundamentales, obtener de Honorio un nombramiento militar romano y lograr la integración de sus seguidores en el seno del Imperio, no fueron alcanzados. El emperador, como afirma Peter Heather, prefirió sacrificar Roma antes que pactar con Alarico y, en consecuencia, como el mismo autor sostiene, el saqueo de Roma representó el fracaso de la política de Alarico³⁹.

El rey godo trató entonces de resolver la situación por sus propios medios y buscó el asentamiento definitivo de sus gentes en una tierra fértil, África, libre aún de la presencia de pueblos bárbaros y cuya condición de granero del Imperio permitiría a Alarico controlar la situación política en Italia⁴⁰. Con tal intención, Alarico abandonó Roma y se trasladó al sur peninsular. Llegado a Calabria, intentó pasar a Sicilia, pero el mal tiempo se lo impidió y, tras este fracaso, Alarico murió, por causas naturales, sin haber conseguido lograr ninguno de sus objetivos. A pesar de ello, el grupo humano que le había seguido no se fragmentó. Se mantuvo unido bajo la guía de un nuevo *rex*, Ataúlfo, el cuñado y sucesor de Alarico.

III. ATAÚLFO: EL RECURSO A LA ESTRATEGIA MATRIMONIAL.

La ausencia de relatos continuados de lo sucedido tras la llegada al poder de Ataúlfo hace difícil la reconstrucción histórica, pero todo apunta a que Ataúlfo mantuvo las mismas directrices políticas marcadas por su predecesor y que volvió a recurrir a la alternancia entre los hechos de armas y las acciones diplomáticas para conseguir la alianza con el Imperio.

Jordanes afirma que regresó a Roma y la saqueó por segunda vez, una noticia que, al no estar confirmada por ningún otro autor antiguo, ha sido desestimada por la mayor parte de los historiadores⁴¹. La península italiana, no obstante, siguió sometida a los atropellos cometidos por los godos, pero éstos no se prolongaron en el tiempo porque, a finales del 411, Ataúlfo decidió trasladar a sus gentes al sur de la *Gallia*. El estado de la documentación no permite establecer los motivos que le llevaron a adoptar tal decisión, pero lo que sí

39 HEATHER, P.: *The Goths...*, 148.

40 Estas son las razones aducidas por LUISELLI, B.: *Storia culturale dei rapporti tra mondo romano e mondo germanico*, Roma, 1992, 557, para explicar el proyecto africano de Alarico.

41 Iord., *Get.* 31.159: «Qui suscepto regno revertens item Romam, si quid primum remanserat, more locustarum erasit [...]». Sobre el particular, AMICI, A.: «Nota in merito ad un presunto secondo assalto di Ataúlfo contro Roma nel 411», en ROTILI, M. (a cura di): *Incontri di popoli e culture tra V e IX secolo. Atti delle V Giornate di Studio sull'Età Romanobarbarica*, Benevento, 1998, 129-138.

se perfila en las fuentes con mayor nitidez es que, una vez establecido en el mediodía galo, Ataúlfo buscó legitimar su situación tratando con Honorio. En el 411 se había producido en la *Gallia* la usurpación de Jovino y, tras fracasar el intento de Ataúlfo de aliarse con los rebeldes galos, el rey godo habría ofrecido a Honorio entregarle la cabeza del usurpador si se concluía un tratado de paz. Ya en el 413, los representantes del gobierno imperial debieron de aceptar la propuesta de Ataúlfo, asegurándole que se le proporcionarían provisiones de trigo como recompensa por sus servicios militares. Ese mismo año, Jovino fue capturado, junto a su hermano Sebastián, y ambos fueron entregados a los legitimistas. Sin embargo, la alianza con el Imperio no prosperó. El emperador incumplió los acuerdos, alegando que Ataúlfo tenía que restituir a Gala Placidia, la hermana del emperador que había sido capturada en Italia⁴², y aún permanecía entre los godos, como condición previa para la actuación del tratado. Ante este nuevo incumplimiento por parte imperial, Ataúlfo, en el 413, volvió a tomar las armas. Intentó, infructuosamente, la toma de Marsella, pero logró apoderándose de las ciudades de Narbona y Tolosa⁴³. No obstante, poco tiempo después, renunció a la violencia y buscó, mediante su matrimonio con Gala Placidia, forzar la alianza con el Imperio⁴⁴.

Según la conocida descripción de este evento que nos proporciona Olimpiodoro, el enlace tuvo lugar en enero del 414 y se celebró en casa del noble galo-romano *Ingenius*, con una suntuosidad típicamente romana. Ambos cónyuges lucieron espléndidas vestiduras romanas y Gala Placidia fue homenajeadada por 50 jóvenes que, postrados ante ella, le ofrecieron ricos regalos, oro, magníficos objetos y piedras preciosas procedentes del botín que los godos habían obtenido en el saqueo de Roma. Además, como era habitual en las grandes solemnidades imperiales, también en esta ocasión se recitaron versos romanos⁴⁵. Este tipo de ceremonia nupcial no podía tener otra finalidad que expresar

42 No es posible, dada la ambigüedad de las fuentes, precisar el momento en que comenzó la cautividad de Gala Placidia, pero la mayoría de los testimonios apuntan a que caería en manos de los godos en el 410. AMICI, A.: «Nota in merito...», 129-130, n. 2, recopila las distintas versiones existentes y aporta bibliografía al respecto.

43 Una descripción más detallada de todos estos acontecimientos en LABROUSSE, M.: *Toulouse antique. Des origines a l'établissement des Wisigoths*, Paris, 1968, 575-578; DEMOUGEOT, E.: «Constantin III, l'empereur d'Arles», en *Hommage à André Dupont. Études médiévales languedociennes*, Montpellier, 1974, 83-125 (cit. 122-125); WOLFRAM, H.: *Storia dei Goti...*, 279-282; MARCHETTA, A.: *Orosio e Ataulfo nell'ideologia dei rapporti romano-barbarici*, Roma, 1987, 144-156; RANDERS-PERHSON, J. D.: *Barbarians and Romans. The birth stenggle of Europe. A. D. 400-700*, Oklahoma, 1993, 116-118; JIMÉNEZ GARNICA, A. M^a: *Nuevas gentes...*, 65-70.

44 Ya hemos dedicado nuestra atención a este enlace matrimonial en un trabajo previo, VALVERDE, M^a R.: «La monarquía visigoda y su política matrimonial. De Alarico I al fin del reino visigodo de Tolosa», *Aquitania* 16, 1999, 295-315 (cit. 300-303), y ahora nos limitaremos a reproducir buena parte de las conclusiones a las que entonces llegamos.

45 Olymp. fr. 24: “Ὅτι Ἀδαούλωφ σπουδῆ καὶ ὑποθήκη Κανδιδιανοῦ ὁ πρὸς Πλακιδίαν συστελεῖται γάμος· μὴν ὁ Ἰαννουάριος ἐνειστήκει, ἐπὶ δὲ τῆς πόλεως Νάρβωνος, ἐν οἰκίᾳ Ἰγγενίου τινὸς πρώτου τῶν ἐν τῇ πόλει ἐνθα προκαθεσθείσης Πλακιδίας ἐν παστάδι τε Ῥωμαϊκῶς ἐσκευασμένη καὶ σχήματι βασιλικῶ, συγκαθέζεται αὐτῇ καὶ Ἀδαούλωφ ἐνδεδυμένος χλανίδα καὶ τὴν ἄλλην Ῥωμαίων ἐσθήτα. ἐν οἷς μετὰ τῶν ἄλλων γαμικῶν δώρων δωρεῖται Ἀδαούλωφ καὶ ν'εὐειδεῖς νεανίας σερικὴν ἐνδεδυμένους ἐσθήτα, φέροντος ἐκάστου ταῖς χερσὶν ἀνά δύο μεγίστων δίστων, ὧν ὁ μὲν χρυσοῦ πλήρης, ὁ δὲ πιμίων λίθων, μᾶλλον δὲ ἀτιμήτων ἐτυγχανεν· ἅ τῆς Ῥώμης ὑπῆρχε κατὰ τὴν ἄλωσιν τοῖς Γότθοις ἀποσυληθέντα. εἶτα λέγονται καὶ ἐπιθαλάμιοι, Ἀττάλου πρῶτον εἰπόντος, εἶτα Ῥουστικίου καὶ Φοιβαδίου [...].”

públicamente los deseos de Ataúlfo de colaborar con el Imperio. Especialmente significativo al respecto es el hecho de que el rey se presentara vestido a la romana. No lucir los rasgos eñternos, las largas melenas y las vestiduras de pieles que eran señas de dignidad y de libertad para los godos, equivalía a convertirse en romano, a renunciar a su nobleza de origen, y si Ataúlfo prescindió de ellos tuvo que ser para manifestar su buena disposición a negociar con el Imperio.

Para entender que Ataúlfo optase por recurrir a la estrategia matrimonial buscando obtener una reconocida posición en el gobierno romano e integrar a sus seguidores en el Imperio romano es necesario tener presente que el enlace con un miembro femenino de la familia teodosiana se había convertido en un elemento capital de las estratagemas políticas en el siglo V. Se recurría a él para consolidar situaciones de poder, es decir, era un eñcelente medio de promoción personal. También resultaba operativo para asegurar la sucesión imperial en un momento en el que el papel de las mujeres de la familia gobernante como transmisoras de legitimidad dinástica había adquirido una especial relevancia. El matrimonio de Estilicón, vándalo de origen, con Serena, sobrina e hija adoptiva de Teodosio, pone de manifiesto que también los bárbaros pudieron beneficiarse de este conteñto político-familiar. Además, sentaba un precedente que hacía que no resultase descabellado el intento de Ataúlfo de establecer la alianza con el Imperio mediante su unión con Gala Placidia. A través de este enlace matrimonial, Ataúlfo se integraba en la familia teodosiana y los futuros hijos de esta unión adquirirían, por línea materna, la legitimidad necesaria para aspirar a la púrpura imperial⁴⁶. Resulta significativo al respecto que al hijo habido en este matrimonio se le llamase Teodosio, el nombre del abuelo materno y del entonces emperador de la *pars Orientis*, Teodosio II, cuya madre, no está de más apuntarlo, también era de origen bárbaro⁴⁷. Puesto que Honorio carecía de descendencia, Ataúlfo y Gala Placidia podían confiar en que su hijo llegase a convertirse en el futuro emperador del imperio romano, una esperanza que pronto se desvaneció como consecuencia de la prematura muerte del pequeño Teodosio. Además, el recurso al enlace matrimonial, lejos de resultar efectivo, provocó que se agravara la situación en la que se encontraban los godos de Ataúlfo. Eñ después de la celebración del matrimonio, Constancio bloqueó los puertos del litoral narbonense, impidiéndoles la importación de productos procedentes del eñterior. Reducidos por el hambre, los godos fueron obligados a abandonar el sur de la *Gallia* y a trasladarse a la península ibérica, un destino nada prometedor pues habiendo sido escenario de buena parte de los enfrentamientos que desencadenó la usurpación de Constantino III y estando ocupada por suevos, vándalos y alanos, ofrecía escasas perspectivas de supervivencia para los seguidores de Ataúlfo.

⁴⁶ Se comprende que el enlace se celebrase según el rito romano pues, como ha afirmado MCCORMICK, M.: «Clovis at Tours, Byzantine Public Ritual and the Origins of Medieval Ruler Symbolism», en CHRYSOS, E. K., SCHWARCZ, A. (eds.): *Das Reich und die Barbaren*, Wien-Köln, 1989, 155-180 (cit. 172-173): «To participants spectators and readers of Olympiodorus, the external forms of this ceremony conveyed a powerful and unequivocal message: the Visigothic ruler was now united to the imperial family».

⁴⁷ Teodosio II era fruto del matrimonio de Arcadio con Elia Eudoñia, hija del general franco Eñlavio Bauto. Cfr. ROBERTO, U.: «Teodosio e i Barbari», en AILLAGON, J. J. (a cura di): *Roma e i Barbari. La nascita di un nuovo mondo*, Milano, 2008, 244-246 (cit. 245).

3. REPERCUSIONES DE LOS DIFERENTES INTENTOS DE PACTAR CON EL IMPERIO.

Tras el estudio llevado a cabo, parece que los sucesivos ataques de Alarico a Roma y el matrimonio de Ataúlfo con Gala Placidia pueden ser equiparados si los concebimos como diferentes recursos utilizados por los reyes godos para obtener la firma del deseado tratado de paz con el Imperio romano. Sin embargo, como acabamos de ver, ninguna de estas dos medidas de presión reportó el objetivo perseguido, quedando reducidas a meros acontecimientos, a hechos coyunturales sin trascendencia decisiva en el transcurso de la Historia visigoda. No obstante, fueron diversas circunstancias vinculadas a la estancia de Alarico en Italia las que tuvieron mayores repercusiones positivas para los godos. Así pues, fue el recurso a la violencia, que acabó abocando a la toma de Roma por Alarico, el que, a la larga, reportó mayores beneficios a los godos, tanto en el terreno material como en el plano ideológico. Veámoslo con un poco más de detenimiento.

Las devastaciones cometidas por los godos en territorio italiano, los pagos que se les hicieron tratando de impedir que tomaran la capital imperial y el, finalmente inevitable, saqueo de Roma, dieron lugar a que cantidades ingentes de riquezas pasaran a sus manos y, de ellas, es de suponer que una parte considerable a Alarico, a quien, como *rex* y jefe del ejército, le correspondería un porcentaje mayor en el reparto del botín. El fortalecimiento material de la posición de Alarico resultaba fundamental para mantener activa la lealtad de sus seguidores. Experiencias previas ya habían demostrado que un líder destacado podía perder con facilidad la fidelidad de sus seguidores cuando era incapaz de aumentar el prestigio de sus hombres, pero, sobre todo, de proporcionarles armas, sustento y, en general, todo lo necesario para asegurar su supervivencia⁴⁸. Como señaló en su día Georges Duby⁴⁹, los reyes bárbaros no oprimían sino para dar más generosamente. Su prestigio y su poder dependían en buena medida de su generosidad, por lo que era de vital importancia para ellos disponer de recursos económicos suficientes con los que recompensar el servicio militar prestado por sus seguidores. Resulta fácil comprender entonces que Alarico pusiera fin al primer asedio de Roma tras recibir del Senado cuantiosas riquezas, entre ellas oro, plata, túnicas de seda o pieles escarlatas. Constatamos aquí una entrega importante de materiales nobles, posesiones preciosas que, como ha señalado Annette B. Eigner⁵⁰, pueden acumular una significación histórica que transforma sus valores estéticos y económicos en valores absolutos y trascendentes, convirtiéndose subjetivamente en únicos al apartarse del intercambio social ordinario. Es muy posible que esto fuera lo que ocurriese con buena parte de los objetos preciosos de los que se apoderaron los godos en Italia, muchos de los cuales pasarían a formar parte del tesoro real, ahora en formación. Y ser así, nos hallaríamos ante los albores de la constitución de uno de los símbolos materiales que más contribuyeron a consolidar el prestigio de la realeza entre los godos, el tesoro regio. Con su estancia en Italia, este tesoro se incrementó desmesuradamente, tanto en calidad como en cantidad, y es lógico suponer que, a partir de entonces, su posesión se convirtiese en uno de los factores determinantes para desempeñar la función regia.

48 Como ya pusimos de manifiesto en otra ocasión (VALVERDE CASTRO, M^a R.: *Ideología...*, 22-249), el caso de Atanarico resulta significativo al respecto.

49 DUBY, G.: *Guerreros y campesinos. Desarrollo inicial de la economía europea (500-1200)*, Madrid, 1983 (7^a ed. en español de la edición francesa de 1973), 65.

50 EIGNER, A.B.: *Inalienable Possessions. The paradox of Keeping-while-giving*, California, 1992, 37.

También tuvo mayor trascendencia para el devenir histórico visigodo que la toma de Roma en sí misma el hecho de que este acontecimiento provocase, indirectamente, que se incrementase el número de seguidores de Alarico. Recordemos que, según nos informaba Zósimo, antes de emprender el primer asedio de la antigua capital imperial, Alarico había pedido a su cuñado Ataúlfo que se uniera a él para ayudarle en el intento y que su respuesta positiva dio lugar a que el grupo de hunos y godos que acataba sus órdenes se uniese a las tropas de Alarico. También aumentó el número de personas que le seguían cuando el rey godo cercó Roma por primera vez. Entonces, según atestiguan Zósimo⁵¹ y Sozómo⁵², fueron muchos los esclavos que decidieron huir y pasarse a las filas de Alarico. Poco tiempo antes, sus efectivos militares ya se habían incrementado notablemente con soldados de origen bárbaro que habían estado enrolados en los ejércitos romanos. Según nos cuenta Zósimo, los mujeres e hijos de los integrantes de esos contingentes bárbaros fueron masacrados en muchas ciudades italianas cuando, tras el asesinato de Estilicón, se impuso la reacción contraria a su política. Esa desatada violencia provocó la deserción de miles de ellos, que optaron por unirse a Alarico para marchar contra Roma⁵³. Constatamos el notable aumento de las tropas de Alarico que se produjo en Italia y, al incrementarse el número de hombres sometidos a la autoridad de Alarico, era mayor el número de personas entre las que podía llegar a desarrollarse la conciencia de pertenecer a un conjunto de población diferenciado dentro del mundo bárbaro, siempre y cuando, claro está, dichas gentes se mantuviesen unidas. Eso fue precisamente lo que ocurrió pues, como ya hemos tenido ocasión de señalar, fue Ataúlfo quien sucedió como *rex* a Alarico, asumiendo la dirección de las mismas personas que habían seguido a su antecesor. Por lo tanto, con perspectiva histórica, casi podría afirmarse que la estancia de Alarico en Italia representó el inicio de la historia continua del grupo humano al que etiquetamos bajo el calificativo de visigodo. Aunque aún se producirán nuevas adhesiones y defecciones antes de que termine de desarrollarse esa conciencia de identidad a la que antes aludíamos, a partir de ahora ya es posible escribir una historia continuada de los godos que siguieron a Alarico y a Ataúlfo, mientras que difícilmente podía establecerse una línea de sucesión directa con anterioridad. Como afirma Peter Heather, el conjunto humano reunido por Alarico entre el 395 y el 411 poseía una entidad completamente nueva respecto a la sociedad goda de los orígenes, y será ese mismo grupo humano el que, en el 418 se instalará en

51 Zos. 5.42.3: [Καὶ οἱ μὲν οἰκέται σχεδὸν ἅπαντες, οἰκέται σχεδὸν ἅπαντες, οἱ κατὰ τὴν Ῥώμην ἦσαν, ἐκάστης ὡς εἰπεῖν ἡμέρας ἀναχωροῦντες τῆς πόλεως ἀνεμίγνυντο τοῖς βαρβάροις [...]]

52 Soz. 9.6.3: [δούλων τε πολλῶν καὶ μάλιστα βαρβάρων τῷ γένει πρὸς τὸν Ἀλάρικον αὐτομολούντων [...]]

53 Zos. 5.35.5-6: [οἱ ταῖς πόλεσιν ἐνδρυμένοι στρατιῶται, τῆς Στελίχωνος τελευτῆς εἰς αὐτοὺς ἐνεχθείσης, ταῖς καθ' ἐκάστην πόλιν οὔσαις γυναῖξιν καὶ παισὶ βαρβάρων ἐπέθεντο, καὶ ὥσπερ ἐκ συνθήματος πανωλεθρία διαφθείραντες, ὅσα ἦν αὐτοῖς ἐν οὔσῃ διήρπασαν. Ὅπερ ἀκηκοότες οἱ τοῖς ἀνηρημένοις προσήκοντες [...] πάντες ἔγνωσαν Ἀλάρικῳ προσθέσθαι καὶ συναχθεῖσαι πρὸς τοῦτο πλείους ὀλίγων τριῶν μυριάδες, ἐφ' ὅπερ ἐδόκει συνέθεον.] Como vemos Zósimo los cuantifica en más de treinta mil, pero aunque la cifra resulte demasiado alta, sí revela la importante cuantía de las aportaciones humanas de las que estamos hablando. Una estimación del número de hombres que pudieron pasarse a Alarico en HEATHER, P.: *Goths and Romans...*, 213-214.

Aquitania⁵⁴, posibilitando que arranque el proceso de formación del denominado Reino de Tolosa.

Aparte de los beneficios materiales y humanos obtenidos por Alarico durante su estancia en Italia, en el terreno ideológico, el saqueo de Roma contribuyó a que se modificara la percepción que se tenía de los godos. Es evidente que el impacto psicológico de la toma de Roma y del matrimonio de Ataúlfo con Gala Placidia, aunque equiparados como medidas de presión utilizadas por los reyes godos, fue, en cambio, diametralmente opuesto. Mientras que todo apunta a que fueron destacados personajes de la aristocracia galorromana los que instaron al rey visigodo a casarse con Gala Placidia⁵⁵, la toma de Roma resultó traumática para la población romana, a la que resultaba inconcebible que un grupo de bárbaros hubiese sido capaz de tomar la considerada *urbs aeterna*. Como no podía ser menos, enseguida surgieron explicaciones no sólo diferentes, sino incluso radicalmente opuestas, de ese episodio que conmocionó a todo el Imperio. Distintas y contrapuestas fueron las explicaciones que paganos y cristianos dieron del saqueo de Roma, poniendo de manifiesto que aún a principios del siglo V, cuando ya había triunfado el cristianismo, no sólo se mantenía activo el conflicto con el paganismo, sino que un acontecimiento concreto, el saqueo de Roma por parte de los godos, recrudenció el antagonismo entre ambas concepciones religiosas.

Con la toma de Roma por Alarico cobró nuevo impulso la vieja costumbre de culpabilizar a los cristianos de todos los males del Imperio. Enseguida se vinculó el acontecimiento con el abandono de los cultos tradicionales, un hecho que, al privar a Roma de la protección de los dioses del panteón clásico, servía para explicar todas las desgracias del 410. No abundan los rastros de esta línea de pensamiento porque carecemos de descripciones detalladas del saqueo de Roma que provengan de autores paganos. Aún así, es posible documentarla, y no sólo en la respuesta cristiana al ataque implícito en la interpretación pagana, donde se percibe claramente. Aunque la brusca interrupción de la obra de Zósimo en los hechos del 406 nos priva del relato del saqueo godo por parte del que fue el último representante de la historiografía romano-pagana, son varios los pasajes de su obra que revelan la existencia de este movimiento de opinión que vinculaba el abandono de los ritos tradicionales y la caída de Roma en manos de Alarico. Significativo al respecto es el pasaje en el que afirma que, cuando Teodosio exhortó a los senadores romanos a abrazar el cristianismo:

Nadie quiso apartarse de los ancestrales tradiciones que databan de cuando la ciudad fue fundada para anteponer a ella un acatamiento absurdo (pues, en efecto, durante los ya casi mil doscientos años a lo

54 HEATHER, P.: «Roman Diplomacy...», 151-152, quien defiende, además, que ese grupo nuevo resultó de la unión de tres conjuntos diferentes de godos: los tervingios que se separaron de Atanarico en el 376 pasando a ser guiados por Alarico y Alarigerno, los greutungos de Alateo y Safrax y muchos de los que llegaron a Italia al mando de Radagasio. «Once fully united under Alaric, this new Visigothic entity was clearly a much larger and more powerful group than that settled by the Romans in the Balkans in 382 [...] this transformation made it much less possible, by 418, to envisage the Goths' destruction as an independent unit than it had been in 376 or 382, or even 395», lo que ayuda a explicar que se llegase a la firma del tratado del 418 en los términos en los que se estipuló.

55 Cfr. DEMOUGEOT, E.: «L'évolution politique de Galla Placidia», *Gerión* 3, 1985, 183-212 (cit. 280); LUISELLI, B.: *Storia culturale...*, 557-565; VALVERDE, M^a R.: «La monarquía...», 302-303.

largo de los cuales habían habitado la ciudad en observancia de aquellas, ésta no había sido saqueada, mientras que si ahora cambiaban dichas creencias por otras ignoraban qué sucedería» (4.59.2)

La catástrofe del 410 confirmó sus temores. Si se desatendían los antiguos cultos, sólo cabía esperar todo tipo de calamidades. En su afán por demostrarlo, al describir el primer asedio de Alarico a Roma, Zósimo incorpora la noticia de que un grupo de etruscos, llegados desde Narni, informaron de que su ciudad se había salvado del peligro godo cumpliendo con las ceremonias tradicionales, lo que motivó que el propio obispo de Roma, Inocencio, anteponiendo la salvación de la ciudad a sus propias creencias, permitiese que se realizasen, aunque sólo en privado, los ritos antiguos⁵⁶. Como nadie se atrevió a darles la debida publicidad, dichos ritos no surtieron efecto y, por lo tanto, no quedó más opción que negociar con los godos. Las ofensas perpetuadas a los dioses tradicionales se agravaron cuando, para satisfacer los requerimientos de los godos, las estatuas de los dioses fueron eñpoliadas:

«Imágenes erigidas con miras a las celebraciones sacras y provistas del boato que les era debido por guardar a la ciudad eternamente venturosa. puesto que de todas partes habían de concurrir los elementos de la ruina para la ciudad, no sólo despojaron las imágenes sino que incluso fundieron algunas de las que estaban hechas de oro y plata, entre ellas también las del Valor, al que los romanos llamaban *Virtus*: aniquilada la cual, se eñtinguió cuanto de valor y de eñcelencia había entre ellos» (Zos. 5.41.6-7)

Perdidas las ancestrales virtudes de los romanos, y careciendo de la protección de los dioses defensores de la eternidad de Roma, el desastre del 410 resultaba inevitable. Por qué se había abandonado la práctica de la religión tradicional Por culpa de la difusión del cristianismo, que ya se había impuesto como religión oficial del Estado. Recordemos, además, que algunos senadores paganos acusaron a una aristócrata cristiana, Anicia Altonia Proba, de ser la persona que abrió la puerta Salaria a los godos, permitiéndoles, pues, la entrada en la ciudad⁵⁷. En la interpretación pagana, por lo tanto, los cristianos eran, en última instancia, los responsables de la caída de Roma en manos de los godos.

Los cristianos respondieron con el mismo tipo de eñplicaciones providencialistas a las acusaciones provenientes del paganismo. eñsde su perspectiva, eñ ios se habría servido de las

56 Zos. 5.41.1-2: «Περὶ δὲ ταῦτα οὖσιν αὐτοῖς Πομπηιανὸς ὁ πῆς πόλεως ὑπαρχος ἐνέτυχέ τισιν ἐκ Τουσκίας εἰς τὴν Ῥώμην ἀφικομένοις, οἱ πόλιν ἔλεγόν τινα Ναρνιαν ὄνομα τῶν περιστάντων ἐλευθερῶσαι κινδύνων, καὶ τῇ πρὸς | τὸ θεῖον εὐχῇ καὶ κατὰ τὰ πάτρια θεραπεία βροντῶν ἐξαισίων καὶ πρηστήρων ἐπιγενομένων τοὺς ἐπικειμένους βαρβάρους ἀποδιῶξαι. [...] ἀνατίθεται πάντα τῷ τῆς πόλεως ἐπισκόπῳ· ἦν δὲ Ἰννοκέντιος· ὃ δὲ τὴν τῆς πόλεως σωτηρίαν ἔμπροσθεν τῆς οἰκείας ποιησάμενος δόξης λάθρα ἐφῆκεν ποιεῖν αὐτοῖς ἄπερ ἴσασιν.» Según BAL-INI, A.: «Una versione pagana...», 102, n. 37, el objetivo que aquí persigue Zósimo es destacar la hipocresía de Inocencio, una característica que, para la intelectualidad pagana, constituía un rasgo típico de los cristianos.

57 Vid. *supra*, n. 38.

hordas de Alarico para castigar a todos aquellos que aún seguían practicando el paganismo. Relatos de hechos prodigiosos, de eventos casi milagrosos, de comportamientos excepcionales, enriquecieron el imaginario antiguo con el objetivo de demostrar que la catástrofe del 410 respondía al plan de salvación de la humanidad ideado por Dios. Significativa al respecto es la actitud adoptada por los autores eclesiásticos bizantinos del siglo V. Aunque apenas dedican espacio en sus obras a narrar lo sucedido en Roma en el 410⁵⁸, no dejan de recopilar supuestas habladurías con la intención de que el lector intuya que la toma de Roma por los godos respondió a los designios del cielo. El caso de Sozómeno resulta representativo al respecto. Inspirándose en Sócrates de Constantinopla, cuenta que, según se decía, cuando un monje cristiano había suplicado a Alarico que respetase Roma, el rey godo le había respondido que actuaba movido por una fuerza sobrenatural⁵⁹. Sozómeno deja entrever que ese impulso trascendente provenía de Dios al situar el relato del episodio inmediatamente después de afirmar que las personas sensatas reconocían que las calamidades que se estaban sufriendo eran producto de la ira del cielo. Dios estaba castigando tanto el lujo y los excesos de los romanos, como todas las injusticias por ellos perpetuadas. En realidad, estas últimas afirmaciones están cargadas de una fuerte carga polémica contra las tesis paganas. Su finalidad es explicar porqué resultó infructuoso el recurso a los ritos tradicionales intentado durante el primer asedio de Roma por los senadores que seguían practicando el paganismo. Lo que está haciendo Sozómeno es incorporar la descripción de los mismos acontecimientos que encontrábamos en Zósimo, y su intención al consignarlos, es refutar la interpretación pagana de las desgracias ocurridas. Su relato adquiere así los rasgos apologéticos que son propios de la mayor parte de las narraciones cristianas del saqueo de Roma. Es comprensible, en consecuencia, que sólo le interese recopilar, como él mismo afirma, los hechos que puedan revelar la santidad de la Iglesia⁶⁰. Lo que nos cuenta es que, aunque Alarico autorizó los pillajes, por respeto al apóstol Pedro, declaró inviolable la basílica que le estaba dedicada, posibilitando que fueran muchos los que en ella se refugiaron, salvando así sus vidas⁶¹. También dibuja una escena, cargada de dramatismo, en la que un joven soldado godo, prendado de la belleza de una mujer cristiana, intenta poseerla. Ella se resiste y resulta herida. Su comportamiento adquiere entonces tintes heroicos. Prefiriendo morir casta antes que sufrir un ultraje que le impediría mantener la debida fidelidad a su esposo, ofrece su cuello a la espada del godo. Éste, también cristiano, aunque de profesión arriana, se conmueve ante la virtud demostrada y conduce a la mujer a la basílica de san Pedro, donde paga a los guardianes para asegurarse de que protegerán su admirable pure-

58 Cfr. MARCONE, A.: «Il sacco di Roma del 410 nella riflessione di Agostino e di Orosio», *RSI* 114/3, 2002, 851-867 (cit. 858-859).

59 Soz. 9.6.6: «λέγεται γοῦν ἀγαθὸς τις τῶν ἐν Ἰταλία μοναχῶν σπεύδοντι ἐπὶ Ῥώμην Ἀλάριχῳ παραινέσαι φείσασθαι τῆς πόλεως μηδὲ τηλικούων αἰτίον γενέσθαι κακῶν [...]»

60 Soz. 9.10.1: «Οἷα δὲ εἰκὸς ὦν ἐν ἀλώσει τοσαύτης πόλεως πολλῶν συμβεβηκότων ὁ τότε μοι ἔδοξεν ἐκκλησιαστικῆς ἱστορίας ἄξιον γεγενῆσθαι ἀναγράψομαι.»

61 Soz. 9.9.4-5: «[...] ἄσυλον εἶναι προστάξας αἰδοῖ τῇ πρὸς τὸν ἀπόστολον Πέτρον τὴν περὶ τὴν αὐτοῦ σορὸν ἐκκλησίαν, μεγάλην τε καὶ πολὺν χώρον περιέχουσαν. τουτί δὲ γέγονεν αἰτίον τοῦ μὴ ἄρδην ἀπολέσθαι τὴν Ῥώμην· οἱ γὰρ ἐνθάδε διασωθέντες (πολλοὶ δὲ ἦσαν) πάλιν τὴν πόλιν ᾤκισαν.»

za⁶². Los hechos que Sozómoeno selecciona para ser descritos, le permiten reducir al máximo los efectos de la catástrofe. Muestran a un Alarico respetuoso con las iglesias de los santos; a sus hombres, compadeciéndose de sus víctimas y comportándose con generosidad. Desde su perspectiva, por lo tanto, los godos, que ya han abrazado el cristianismo, aunque en su versión arriana, no sólo son humanos, sino que además pueden llegar a sobresalir por las virtudes que poseen.

Los mismos elementos que percibimos en Sozómoeno, un autor que escribe en Constantinopla a mediados del siglo V, a saber, defensa apologetica, minimización del desastre, identificación de los godos con los ejecutores de la cólera divina y comportamientos ejemplares de los saqueadores, ya habían aparecido en Orosio, uno de los representantes más destacados de la historiografía eclesiástica occidental, que terminó su obra, *Historiarum adversum paganos*, hacia el 417, sólo unos cuantos años después del saqueo de Roma por las tropas de Alarico. Las palabras con las que inicia la descripción de la toma de la antigua capital imperial muestran, con tal claridad, cuál es su interpretación de los hechos, que merece la pena transcribirlas literalmente. Orosio afirma:

cae sobre Roma el clamoroso castigo que ya pendía sobre ella desde hacía tiempo. Se presenta Alarico, asedia, aterroriza e invade a la temblorosa Roma, aunque había dado de antemano la orden, en primer lugar de que dejasen sin hacer daño y sin molestar a todos aquellos que se hubiesen refugiado en lugares sagrados y sobre todo en las basílicas de los santos apóstoles Pedro y Pablo, y, en segundo lugar, de que, en la medida que pudiesen, se abstuvieran de derramar sangre, entregándose sólo al botín. para que quedase más claro que aquella invasión de la ciudad se debía más a la indignación de Dios que a la fuerza de los enemigos, sucedió incluso que el obispo de la ciudad de Roma, el bienaventurado Inocencio, cual justo Loth sacado de Sodoma, se encontraba en Rávena por la oculta providencia de Dios; de esta forma no vio la caída del pueblo pecador (Hist. adv. pag. 7.38.7, 39.1-2).

Las ideas emergen con nitidez del pasaje reproducido: el saqueo de Roma es percibido como un castigo divino y los godos se comportan con moderación, respetan los lugares

62 Soz. 9.10. 2-4: “[...] Δηλοῖ γὰρ ἄσδρὸς βαρβάρου πρᾶξιν εὐσεβῆ καὶ γυναικὸς Ῥωμαίας ἀνδρείας ἐπὶ φυλακῇ σωφροσύνης, ἀμφοτέρων δὲ Χριστιανῶν οὐκ ἀπὸ τῆς αὐτῆς αἰρέσεως, καθότι ὁ μὲν τὴν Ἀρείου, ἡ δὲ τῶν ἐν Νικαίᾳ τὴν πίστιν ἐζήλου. Ταύτην δὲ εὖ μάλα καλῆς ἰδῶν τις νέος τῶν Ἀλαρίχου στρατιωτῶν ἠτήθη τοῦ κάλλους καὶ εἰς συνουσίαν εἶλκεν. Ἀνθέλκουσαν δὲ καὶ βιαζομένην μηδὲν ἀσελγῆς παθεῖν γυμνάσας τὸ ξίφος ἠπειλήσεν ἀναιρεῖν καὶ μετὰ φειδοῦς, οἷά γε ἐρωτικῶς διακείμενος, ἐξ ἐπιπολῆς ἐπληξε τὸν τράχηλον. πολλῶ δὲ περιρρομένη τῷ αἵματι τὸν αὐχένα τῷ ξίφει ὑπέσχεον, αἰρετώτερον ἐν σωφροσύνῃ λογισαμένη ἀποθανεῖν ἢ ζῆν ἑτέρου πειραθεῖσαν ἀνδρὸς μετὰ τὸν νόμῳ συνοικήσαντα. Ἐπεὶ δὲ παλαίων ὁ βάρβαρος καὶ φοβερώτερος ἐπιὼν οὐδὲν πλέον ἤνυεν, θαυμάσας αὐτὴν τῆς σωφροσύνης ἤγαγεν εἰς τὸ Πέτρου ἀποστολεῖον, καὶ παραδοὺς τῷ φύλακι τῆς ἐκκλησίας καὶ χρυσοῦς ἐξ εἰς ἀποτροφὴν αὐτῆς ἐκέλευσε τῷ ἀνδρὶ φυλάττειν.” Como afirma SABBAN, G.: «La construction de l'histoire chez Sozomène. De la dédicace à Théodose II à l'éloge de Pulchérie», *Association pour l'Antiquité Tardive. Bulletin* 14, 2005, 65-73 (cit. 72): «A la fidélité de l'une répond la générosité de l'autre. Mais, à cette couleur morale s'ajoute une valeur religieuse: le barbare est arien, la jeune femme est catholique, sa victoire est, une fois de plus, celle de l'orthodoxie sur l'hérésie».

sagrados y evitan, en la medida de lo posible, el derramamiento de sangre. Las dos ideas están íntimamente relacionadas, las dos le resultan imprescindibles para elaborar su interpretación apologética del saqueo de Roma. «¿qué es lo que Dios está castigando? La falta de fe de los paganos y su obstinación al conservar sus creencias tradicionales. Son ellos los que perecen a manos de los godos⁶³. Pero, ¿cómo consigue Dios liberar a los que creen en Él de los atropellos de las hordas de Alarico? Eligiendo como instrumento de su venganza a un bárbaro cristiano, Alarico. Podría haber escogido al pagano Radagasio, un auténtico bárbaro, cruel y deseoso de sangre, pero confía la ejecución del castigo a Alarico, «un cristiano y muy próximo a lo romano», y, como tal, «moderado por temor de Dios a la hora de dar muerte⁶⁴. Hay una graduación en los niveles de la barbarie. El cristianismo que ya practican Alarico y sus hombres (Orosio obvia que sean arrianos), mitiga la crueldad de las hordas godas. El relato, en tonos casi novelescos, de una anécdota ocurrida en Roma durante los tres días que duró el saqueo, le sirve para demostrar la fuerza de la fe cristiana y el respeto de las tropas de Alarico por todo lo divino. Cuenta que cuando un godo entró en la casa de una virgen consagrada a Dios y le pidió, eso sí «con educación» (*honeste*, *Hist. adv. pag. 7.39.3*) que le diera todas sus riquezas, la mujer, no sintiéndose capaz de defenderlas, le ofreció cuanto poseía, pero informándole de que le estaba entregando

«Los vasos del sagrado apóstol Pedro [...] El bárbaro, empujado al respeto a la religión, ya por temor a Dios, ya por la fe de la virgen, mandó un mensajero a Alarico para informarle de estos hechos; Alarico dio órdenes de que los vasos sagrados fueran llevados tal como estaban a la basílica del apóstol y que, bajo la misma escolta, fuese también la virgen y todos aquellos cristianos que quisieran unirse» (*Hist. adv. pag. 7.39.7*)

Se formó entonces una auténtica procesión, que fue escoltada por las propias espadas godas⁶⁵, para trasladar los vasos a la basílica de san Pedro, lugar que, habiendo sido declarado inviolable por Alarico, sirvió de refugio, tanto a los cristianos que en él se refugiaron, como a los numerosos paganos que también lo hicieron⁶⁶, a los que Dios brindaba así la ocasión de salvar no sólo sus cuerpos, sino también sus almas. «De esta manera, liberó Dios a cuantos lo merecían, de la violencia goda. «Queda claro que la toma de Roma represen-

63 Orosio, *Hist. adv. pag. 7.39.12* y 14: «[...] quos ad salutem inoboedientes non suscitavit, inexcusabiles reliquit ad mortem [...] ipsa uel incredulitate uel inoboedientia praeiudicatae, ad exterminium atque incendium remanserunt.»

64 Orosio, *Hist. adv. pag. 7.37.4-6*: «Radagasius [...] ut mos est barbaris huiusmodi gentibus, omnem Romani generis sanguinem diis suis propinare deuouerat»; 7.37.9: «quorum unus Christianus propiorque Romano et, ut res docuit, timore Dei mitis in caede, alius paganus barbarus et uere Scythia, qui non tantum gloriam aut praedam quantum inexcusabili crudelitate ipsam caedem amaret in caede [...]»

65 Para MARCONI, A.: «Il sacco di Roma...», 865, en la mezcla de bárbaros y romanos que se produce en la descripción de la supuesta procesión, «sembra quasi adombrata la futura pacificazione dei barbari all'interno del Impero garantita dalla fede cristiana.»

66 Casiodoro e Isidoro de Sevilla describen este mismo episodio. En GHILARDI, M.: «In una urbe totus orbis interiit. Il sacco alariciano di Roma tra mito e realtà», en GHILARDI, M., PILARA, G.: *I Barbari che presero Roma. Il sacco del 410 y le sue conseguenze*, Roma, 2010, 241-353 (cit. 277-278), se recogen ambos testimonios.

tó, para Orosio, un castigo divino, pero no fue ni un castigo indiscriminado, ni provocó daños irreversibles. Orosio reconoce que hubo destrucciones, que algunos lugares fueron incendiados, pero sus efectos no fueron tan demoledores como los que causaron en Roma el fuego provocado para espectáculo de Nerón o la invasión de los galos a principios del siglo IV a. C.⁶⁷ Minimizando las consecuencias del desastre, Orosio trata de demostrar, en palabras de Bryan Ward-Perkins⁶⁸, que en realidad el pasado pagano había sido peor que el turbulento presente cristiano. Además, al desdramatizar el saqueo del 410, el castigo divino queda reducido a una llamada de atención, de la que Roma logrará recuperarse. Desde su perspectiva, la toma de la *urbs aeterna* por los godos no representa, por lo tanto, el fin de Roma⁶⁹. Alarico, a quien Dios ha elegido para llevar a cabo el necesario castigo reparador, no puede, en consecuencia, ser presentado como un destructor implacable y, de hecho, en la narración de Orosio se le describe como el piadoso ejecutor de los designios del cielo, es un hombre virtuoso que tutela las iglesias y protege a los justos.

Mucho menos optimista, pero sin duda alguna más cercana a la realidad de los hechos acaecidos, es la postura adoptada por el que pasa por ser el maestro de Orosio, Agustín de Hipona, el autor que elabora, al escribir su monumental obra *De Civitate Dei*, la respuesta más “sofisticada, radical e influyente”⁷⁰ a esa interpretación pagana del saqueo de Roma que veía en el abandono de los ritos tradicionales la causa del saqueo del 410⁷¹. Aunque Orosio ha escrito su obra siguiendo los pasos de Agustín, hay importantes diferencias en los puntos de vistas defendidos por ambos autores. Se distancian fundamentalmente en dos cuestiones básicas. A diferencia de Orosio, el obispo de Hipona no cree en la eternidad física de Roma y no minimiza la catástrofe del 410. Mientras que Orosio es incapaz de concebir un mundo sin un Imperio romano dominante, para Agustín, el Imperio, sujeto a

67 Orosio, *Hist. adv. pag.* 7.39.16-17: «Nam si exhibitam Neronis imperatoris sui spectaculis inflammationem recenseam, procul dubio nulla comparatione aequiperabitur secundum id quod excitauerat lasciuia principis, hoc quod nunc intulit ira uictoris. Neque uero Gallorum meminisse in huiusmodi conlotione debeo, qui continuo paene anni spatio incensae euersaeque Urbis adtritros cineres possederunt.»

68 WARD-PERKINS, B.: *La caída de Roma y el fin de la civilización*, Madrid, 2007 [edición española del original de 2005], 42.

69 MARCONE, A.: «Il sacco di Roma...», 861 y 863, defiende que esta convicción de Orosio, es, por un lado, fruto de la «ottica tradizionalista romana» que preside su obra y que le impide concebir un orden terrenal diverso del romano, y, por otro, consecuencia del periodo de renovado optimismo, provocado por los éxitos de Constantino, en el que el autor escribe.

70 Así es como la califica WARD-PERKINS, B.: *La caída de Roma...*, 52.

71 No sólo refuta las tesis paganas en el *De Civitate Dei*, también lo hace en varios de sus sermones. Al analizarlos, SALAMITO, J. M.: «Il sacco di Roma (410 d. C.)», en AILLAGON, J. J. (a cura di): *Roma e i Barbari: la nascita di un nuovo mondo*, Milano, 2008, 249-251, refleja el ambiente de abierta polémica en que fueron escritos. Los numerosos romanos que llegaron al norte de África huyendo del peligro godo, traumatizados por lo que estaba ocurriendo, provocaron que se abriera un intenso debate sobre las causas de la caída de Roma en manos de los godos. Agustín se sintió entonces obligado a rebatir, por un lado, las ideas paganas que culpabilizaban al Imperio cristiano de las desgracias de Roma y, por otro, a consolar y aconsejar a unos cristianos, también impactados por lo sucedido. Como es en este contexto en el que también ve la luz el *De Civitate Dei*, la obra ha sido tradicionalmente considerada como un escrito de circunstancias. No obstante, como ha puesto de manifiesto MARCONE, A.: «Il sacco di Roma...», 852-856, apoyándose en bibliografía precedente, hoy se tiende a distinguir entre los cinco primeros libros, que vieron la luz en el 413 y que sí representarían «una sorta di risposta «di urgenza» alle critiche anticristiane dopo il sacco di Roma», del resto de los 17 libros que componen la obra, terminada 13 años más tarde y «concepiti in uno stato d'animo di maggior tranquillità», «lontano dall'emozione di quel trauma».

la precariedad de todas las realizaciones humanas, está destinado a perecer. «El mundo que hizo Dios ha de caer [...] ¿qué tiene de extraño que llegue alguna vez el fin de la ciudad?» (*Sermo* 81.9). Pero ese día no tiene porqué haber llegado ya. Son muchos los romanos que han logrado escapar de la muerte y, «¿qué otra cosa es Roma sino los romanos?» (*Sermo* 81.9). Agustín no excluye la posibilidad de una recuperación del Imperio, porque es posible que no perezca Roma si no perecen los romanos. No perecerán si alaban a Dios; perecerán si le blasfeman» (*Sermo* 81.9). La posible salvación está, por lo tanto, en el cristianismo. «Aún sigue en pie la ciudad que nos engendró según la carne. Gracias a Dios –exclama Agustín– ¡Ojalá sea engendrada también espiritualmente y pase con nosotros a la eternidad!» (*Sermo* 105.9). La vieja creencia en la eternidad de Roma se cristianiza y, con ello, la pervivencia material de la ciudad pasa a un segundo plano. Lo que realmente importa es la salvación de las almas. El obispo de Hipona compara Roma y Sodoma para demostrar que el fin material de la antigua capital imperial aún no ha llegado, para probar que Roma «ha sido castigada, pero no destruida»⁷². Agustín, no obstante, reconoce que el castigo ha sido horrible, que han sido muchas, y de todo tipo, las desgracias que los godos han infligido a los romanos:

«Terminios, incendios, saqueos, asesinatos, torturas de los hombres. Ciertamente que hemos oído muchos relatos escalofriantes; hemos gemido sobre todas las desgracias; con frecuencia hemos derramado lágrimas, sin apenas tener consuelo. Sí, no lo desmiento, no niego que hemos oído enormes males, que se han cometido atrocidades en la gran Roma» (*De urbis excidio* 2.2)⁷³.

«Cómo explicar tanto sufrimiento» Agustín lo hace defendiendo que todas las desgracias acaecidas forman parte del diseño ideado por Dios para asegurar la salvación de la humanidad. Hambre, violaciones, pillajes..., son pruebas que permiten a los justos progresar en el camino de la renuncia y de la verdadera fe⁷⁴. Aunque aporta esta interpretación de los hechos de carácter providencialista, el obispo de Hipona, no obstante, no omite recordar a

72 August., *De urbis excidio* 2.2: «[...] Sodomam penitus igne consumpsit [...] nullus de Sodomis evasit; nihil hominis relictum est, nihil pecoris, nihil domorum: cuncta omnino ignis absorbit. Ecce quomodo Deus perdidit civitatem. Ab urbe autem Roma quam multi exierunt et redituri sunt, quam multi manserunt et evaserunt, quam multi in locis sanctis nec tangi potuerunt»; id. *Sermo* 81-9: «[...] forte castigata est, non deleta».

73 Entre los autores cristianos que reconocen, sin ambages, los atropellos cometidos por los godos, también destaca Jerónimo. Aturdido por las noticias que le transmitían los que, huyendo del peligro godo, habían llegado a Palestina, donde él residía, estaba convencido de que el Imperio moriría con Roma. Una selección de textos que ponen de manifiesto cuál fue su reacción en PIGANIOL, A.: *Le sac de Rome*, Paris, 1964, 287-289; COURCELLE, P.: *Histoire littéraire...*, 49-52 y 59.

74 Remitimos a las obras de COURCELLE, P.: *Histoire littéraire...*, 64-65 y 71-75 y PILARA, G.: «El Baltico a Roma...», 202-205, donde se lleva a cabo una buena selección de textos en los que se evidencia que, para Agustín, por poner sólo algunos ejemplos, el hambre, que permite ejercitarse en el ascetismo, puede ser una enseñanza necesaria para reforzar el espíritu, que los robos evitan el excesivo apego de los cristianos a la riqueza, origen de numerosos pecados, o que las violaciones pueden ser un castigo merecido por mujeres que se enorgullecen, en exceso, de su virginidad. Además, vivir en tiempos tan difíciles ofrece una ventaja: aumentan las ocasiones de realizar buenas obras.

los romanos que también ellos, igual que lo hicieron los griegos anteriormente, cometieron todo tipo de desmanes cuando llevaron a cabos sus exitosas campañas. Es más, ni los unos ni los otros veneraron, como es debido, las moradas de los antiguos dioses. Sus templos, lugares de asilo sagrado, no fueron respetados⁷⁵. Los godos, en cambio, al acometer el saqueo de Roma, por insólito que resulte, han moderado el salvajismo que les es propio por su condición de bárbaros, y han respetado las basílicas de los santos:

«allí a nadie se atacaba; de allí nadie podía ser llevado preso; a sus recintos los enemigos conducían por compasión a muchos para darles la libertad; allí ni la crueldad de los enemigos sacaría cautivo a uno solo. Todo esto, repito, se lo debemos al nombre cristiano, esto se lo debemos a la época de cristianismo [...] No quiera Dios que un hombre en sus cabales atribuya estos datos a la fiereza de los bárbaros! Él fue quien a los pechos feroces y sanguinarios los llenó de terror, les fue poniendo freno y los ablandó milagrosamente» (*De Civ. Dei* 1.7).

Constatamos, en este pasaje, que la valoración de los bárbaros que hace Agustín no es tan positiva como la que descubríamos en Orosio. Él conserva la misma concepción de la barbarie típica del mundo civilizado. Pero, aunque por naturaleza, los bárbaros sean fieros, feroces y sanguinarios, la gracia de Dios ha dulcificado sus corazones y, por temor de Dios, han llegado incluso a superar, en su clemencia, a griegos y romanos. A través de ellos, Dios ha mostrado su generosidad. Identificándolos como el brazo ejecutor de la punición divina, los godos han sido integrados en la Historia de la Humanidad.

Agustín ha incluido a los bárbaros en su concepción escatológica del devenir histórico y, al hacerlo, ha abierto el camino para humanizar a los godos. Siguiendo su senda, los autores cristianos posteriores, en la descripción de los episodios concretos que, según ellos, ocurrieron durante el saqueo, les reconocieron comportamientos virtuosos. Los mostraron actuando con piedad, clemencia, generosidad. La consecuencia lógica fue que minimizaron los efectos de la toma de Roma del 410. En otras palabras, la «dulcoración» del saqueo de Roma, presente en la interpretación providencialista propuesta por los cristianos supuso el reconocimiento de la condición humana de los hombres de Alarico, distanciándolos del concepto de barbarie característico de la producción historiográfica del siglo IV, que prácticamente los asimilaba a bestias salvajes, sin ninguna capacidad para vivir según las reglas del ordenamiento civilizado. Por lo tanto, y por paradójico que resulte, puede afirmarse que fue un «acto bárbaro», el saqueo de Roma que conmocionó a toda la ecúmene romana, lo que abrió el camino que, en el terreno ideológico, sacó a los godos de la barbarie.

⁷⁵ August., *De Civ. Dei* 1.4: «[...] Troia, mater populi Romani, sacratis in locis deorum suorum munire non potuit cives suos ab ignibus ferroque Graecorum [...]»; 1.6: «[...] Romanos ipsos videamus [...] quando tot tantasque urbes, ut late dominarentur, expugnantas captasque everterunt, legatur nobis quae templa excipere solebant, ut ad ea quisquis confugisset, liberaretur[...]

FUENTES⁷⁶

- AUGUSTINUS: *Sermones*, ed. CILLERUELO, L., CAMPELO, M. M^a, MORÁN, C., E LUIS, P.: *Obras completas de San Agustín. X. Sermones (2º)*. 51-116, Madrid, 1983.
- AUGUSTINUS: *De Ciuitate Dei*, ed. SANTAMARTA DEL RIO, S.; FUERTES LANERO, M.: *Obras completas de San Agustín. XVI. XVII. La Ciudad de Dios*, Madrid, 1988 (4^a ed.).
- AUGUSTINUS: *De urbis excidio*, ed. MARI, T. C.: *Obras completas de San Agustín. XL. Escritos varios (2º)*, Madrid, 1995, 509-529.
- IODANES: *Getica*, ed. MOMMSEN, Th., *M.G.H., Auct. ant.*, 5.1, München, 1982 (Berlin, 1882), 53-138 (traducción al español en SÁNCHEZ MARTÍN, J.: *Jordanes. Origen y gestas de los godos*, Madrid, 2001).
- OLYMPIODORUS: ed. BLOCKLEY, R. C.: *The fragmentary classicising Historians of the Later Roman Empire. Eunapius, Olympiodorus, Priscus and Malchus*, Liverpool, 1981, 151-220.
- OROSIUS: *Historiarum aduersum paganos*, ed. ARNAU-LIN, M. -P.: *Orose. Histoires (Contre les Païens). Tome III. Livre VII*, Paris, 1991 (traducción al español en SÁNCHEZ SALOR, E.: *Orosio. Historias*, Madrid, 1982).
- PHILOSTORGIUS: *Historia ecclesiastica*, ed. BIDEZ, J.: *Philostorgius Kirchengeschichte. Die Griechischen christlichen Schriftsteller der ersten Jahrhunderte*, 21, Berlin, 1972 (Leipzig, 1913).
- PROCOPIUS: *De Bello Vandalico*, ed. ELLING, H. B., *Procopius. Vol II, History of the Wars. Books III and IV*, London, 1968 (3^a ed.) (traducción al español en FLORES RUBIO, J. A., *Historia de las guerras. Libros III-IV (Guerra vándala)*, Madrid, 2000).
- SOZOMENUS: *Historia ecclesiastica*, ed. BIDEZ, J., HANSEN, G. CH.: *Sozomenus Kirchengeschichte. Die Griechischen christlichen Schriftsteller der ersten Jahrhunderte. Neue folge*, 4, Berlin, 1995.
- ZOSIMUS: ed. PASCHOUD, F., *Zosime. Histoire nouvelle. Tome III. 1^{re} partie (Livre V)*, Paris, 1986 (traducción al español en CANDAU MORÓN, J. M^a: *Zósimo. Nueva Historia. Introducción, traducción y notas*, Madrid 1992).

BIBLIOGRAFÍA

- AMICI, A.: «Nota in merito ad un presunto secondo assalto di Ataulfo contro Roma nel 411», en ROTILI, M. (a cura di): *Incontri di popoli e culture tra V e IX secolo. Atti delle V Giornate di Studio sull'Età Romanobarbarica*, Benevento, 1998, 129-138.
- BALINI, A.: «Una versione pagana del sacco di Roma del 410 e una smentita cristiana: considerazioni storiografiche», en GIORCELLI PERSANI, S. (a cura di.): *Romani e barbari. Incontro e scontro di culture. Atti del Convegno - Bra, 11-13 aprile 2003*, Torino, 2004, 84-104.
- BROCCA, N.: «*Hic mihi prostratis bella canenda getis*. In margine al *Bellum*

⁷⁶ Por limitaciones de espacio, sólo hemos reproducido los fragmentos de los textos que no hemos presentado en su traducción al castellano. No obstante, ofrecemos a continuación el listado de las ediciones que incluyen las versiones originales de las obras utilizadas.

- Geticum* di Claudiano», en GUALANZI, I (a cura di): *Tra IV e V secolo. Studi sulla cultura latina tardoantica*, Milano, 2002, 33-52.
- BURNS, T. S.: *Barbarians within the Gates of Rome. A Study of Roman Military Policy and the Barbarians, ca. 375-425 A. D.*, Indiana, 1994.
- CESA, M.: *Impero tardoantico e barbari: la crisi militare da Adrianopoli al 418*, Como, 1994.
- CESA, M., SIVAN, H.: «Alarico in Italia: Pollenza e Verona», *Historia* 39.3, 1990, 361-374.
- CHRYSOS, E.: «Conclusion: *De Foederatis Iterum*», en POHL, W. (ed.): *Kingdoms of the Empire. The Integration of Barbarians in Late Antiquity*, Leiden, 1997, 185-206.
- CANDAU MORÓN, J. M^a: *Zósimo. Nueva Historia. Introducción, traducción y notas*, Madrid 1992.
- COURCELLE, P.: *Histoire littéraire des grandes invasions germaniques*, Paris, 1964.
- CRACCO RUGGINI, L.: «Roma e i Barbari in età tardoantica», en AILLAGON, J. J. (a cura di): *Roma e i Barbari. La nascita di un nuovo mondo*, Milano, 2008, 204-215.
- DEMOUGEOT, E.: «Modalités d'établissement des fédérés barbares de Gratien et de Théodose», *Mélanges d'histoire ancienne offerts à William Seston*, Paris, 1974, 143-160.
- «Constantin III, l'empereur d'Arles», *Hommage à André Dupont. Études médiévales languedociennes*, Montpellier, 1974, 83-125.
- «L'évolution politique de Galla Placidia», *Gerión* 3, 1985, 183-210.
- DÍAZ, P. C.: «Visigothic Political Institutions», en HEATHER, P. (ed.): *The Visigoths from the Migration Period to the Seventh Century. An Ethnographic Perspective*, Oxford, 1999, 321-370.
- UBI, G.: *Guerreros y campesinos. Desarrollo inicial de la economía europea (500-1200)*, Madrid, 1983 (7^a ed. en español de la edición francesa de 1973).
- ERRINGTON, R. M.: «Theodosius and the Goths», *Chiron*, 67, 1996, 1-27.
- FUENTES HINOJO, P.: *Gala Placidia. Una soberana del Imperio cristiano*, San Sebastián, 2004.
- GHILARDI, M.: «*In una urbe totus orbis interiit*. Il sacco alariciano di Roma tra mito e realtà», en GHILARDI, M., PILARA, G.: *I Barbari che presero Roma. Il sacco del 410 y le sue conseguenze*, Roma, 2010, 241-353.
- HALL, J. B.: «Pollentia, Verona and the Chronology of Alaric's First Invasion of Italy», *Philologus* 132, 1988, 245-257.
- HEATHER, P.: *Goths and Romans, A. D. 332-489*, Oxford, 1991.
- *The Goths*, Oxford, 1996.
- «The creation of the Visigoths», en HEATHER, P. (ed.): *The Visigoths from the Migration Period to the Seventh Century. An Ethnographic Perspective*, Oxford, 1999, 43-92.
- «Roman Diplomacy and the Gothic Problem: 376-418 A. D.», en GIORCELLI PERSANI, S. (a cura di): *Romani e barbari. Incontro e scontro di culture. Atti del Convegno - Bra, 11-13 aprile 2003*, Torino, 2004, 141-159.

- JIMÉNEZ GARNICA, A. M^a: «Sobre *rex* y *regnum*. Problemas de terminología política durante el primer siglo de historia de los visigodos», *Pyrenae* 35.2, 2004, 57-78.
- *Nuevas gentes, nuevo Imperio: los godos y Occidente en el siglo V*, Madrid, 2010.
- LABROUSSE, M.: *Toulouse antique. Des origines a l'établissement des Wisigoths*, Paris, 1968.
- LIEBESCHUETZ, J. H. W. G.: «Alaric's Goths: Nation or Army?», en DRINKWATER, J., ELTON, H. (eds.): *Fifth-Century Gaul: A Crisis of Identity?*, Cambridge, 1992, 75-83.
- LUISELLI, B.: *Storia culturale dei rapporti tra mondo romano e mondo germanico*, Roma, 1992.
- MARCHETTA, A.: *Orosio e Ataulfo nell'ideologia dei rapporti romano-barbarici*, Roma, 1987.
- MARCONI, A.: «Il sacco di Roma del 410 nella riflessione di Agostino e di Orosio», *RSI* 114³ (2002), 851-867.
- «La battaglia di Pollenzo nella panegiristica contemporanea», en GIORCELLI PERSANI, S. (a cura di.): *Romani e barbari. Incontro e scontro di culture. Atti del Convegno - Bra, 11-13 aprile 2003*, Torino, 2004, 45-54.
- MATTHEWS, J. F.: «Olympiodorus of Thebes and the History of the West (A. D. 407-425)», *JRS* 60, 1970, 79-97.
- MAZZARINO, S.: *Stilicone. La crisi imperiale dopo Teodosio*, Milano, 1990 (2^a ed. revisada del original de 1942).
- MCCMICK, M.: «Clovis at Tours, Byzantine Public Ritual and the Origins of Medieval Ruler Symbolism», en CHRYSOS, E. K., SCHWARCZ, A. (eds.): *Das Reich und die Barbaren*, Wien-Köln, 1989, 155-180.
- MIGLIARIO, E.: «Mobilità militare e insediamenti sulle strade dell'Italia annonaria», en GIORCELLI PERSANI, S. (a cura di.): *Romani e barbari. Incontro e scontro di culture. Atti del Convegno - Bra, 11-13 aprile 2003*, Torino, 2004, 125-140.
- PALAZZI, M.: «Alarico e i foedera fra IV e V secolo. Aspetti delle relazioni internazionali fra Impero romano e barbari in epoca tardoantica», en GIORCELLI PERSANI, S. (a cura di.): *Romani e barbari. Incontro e scontro di culture. Atti del Convegno - Bra, 11-13 aprile 2003*, Torino, 2004, 187-208.
- PÉREZ PRENDES, J. M.: «Rasgos de afirmación de la identidad visigótica desde Atanarico», *Los Visigodos. Historia y Civilización. Antigüedad y Cristianismo* 3, Murcia, 1986, 27-45.
- PIGANIOL, A., *Le sac de Rome*, Paris, 1964.
- PILARA, G.: «Del Baltico a Roma. Storia dei barbari che presero la Città Eterna», en GHILARZI, M., PILARA, G.: *I Barbari che presero Roma. Il sacco del 410 y le sue conseguenze*, Roma, 2010, 1-239.
- RANDERS-PEHRSON, J. D.: *Barbarians and Romans. The birth struggle of Europe. A. D. 400-700*, Oklahoma, 1993.
- RAÑA TRABADO, J. C.: «Priscus Attalus y la Hispania del S. V», en PEREIRA MENAUT, G. (ed.): *Actas 1^{er} Congreso Peninsular de Historia Antigua*, vol. III, Santiago de Compostela, 1988, 277-285.
- ROBERTO, U.: «Teodosio e i Barbari», en AILLAGON, J. J. (a cura di.): *Roma e i Barbari. La nascita di un nuovo mondo*, Milano, 2008, 244-246.

- SABBAH, G.: «La construction de l'histoire chez Sozomène. De la dédicace à Théodose II à l'éloge de Pulchérie», *Association por l'Antiquité Tardive. Bulletin* 14, 2005, 65-73.
- SALAMITO, J. M.: «Il sacco di Roma (410 d. C.)», en AILLAGON, J. J. (a cura di), *Roma e i Barbari: la nascita di un nuovo mondo*, Milano, 2008, 249-251.
- SIRAGO, V. A.: *Galla Placidia e la trasformazione politica dell'Occidente*, Louvain, 1961.
- SIVAN, H.: «On *Foederati*, *Hospitalitas*, and the Settlement of the Goths in A. 418», *AJPh*, 108, 1987, 759-772.
- «Alarico tra Pollenzo e l'Africa», en GIORCELLI PERSANI, S. (a cura di.): *Romani e barbari. Incontro e scontro di culture. Atti del Convegno - Bra, 11-13 aprile 2003*, Torino, 2004, 259-269.
- TEJA, R.: «*Victores victi sumus*: fe y religión en la polémica sobre la batalla de Pollenzo», en GIORCELLI PERSANI, S. (a cura di.): *Romani e barbari. Incontro e scontro di culture. Atti del Convegno - Bra, 11-13 aprile 2003*, Torino, 2004, 73-78.
- VALVERDE CASTRO, M^a R.: «La monarquía visigoda y su política matrimonial. De Alarico I al fin del rei no visigodo de Tolosa», *Aquitania* 16, 1999, 295-315.
- *Ideología, simbolismo y ejercicio del poder real en la monarquía visigoda: un proceso de cambio*, Salamanca, 2000.
- VANNESSE, M.: «L'esercito romano e i contingenti barbarici nel V secolo: il caso della difesa dell'Italia», en DELOGU, P., GASPARRI, S. (curato da): *Le trasformazioni del V secolo. L'Italia, i Barbari e l'Occidente romano. Atti del Seminario di Poggibonsi, 18-20 ottobre, 2007*, Turnhout, 2010, 65-99.
- WARD-PERKINS, B.: *La caída de Roma y el fin de la civilización*, Madrid, 2007 [edición española del original inglés publicado en 2005].
- ☒ EINER, A. B.: *Inalienable Possessions. The paradox of Keeping-while-giving*, California, 1992.
- WIRTH, G.: «Rome and its Germanics Partners in the Fourth Century», en POHL, W. (ed.): *Kingdoms of the Empire. The Integration of Barbarians in Late Antiquity*, Leiden, 1997, 13-55.
- WOLFRAM, H.: *Storia dei Goti*, Roma, 1985 (edición italiana del original de 1979, revisada y ampliada por el autor).

